COMEDIA FAMOSA.

YO ME ENTIENDO, Y DIOS ME ENTIENDE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro, Galàn.
Don Enrique, Infante.
Don Alvaro, Galàn.
Don Egas de Castro, Barba.
Don Cosme Ansùres.
Manrique, Cavallero.
Doña Juana, Dama.
Doña Isabèl, Dama.
Manuela, Graciosa.
Zoquete, Gracioso.
Un Clerigo. *Musica.*
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, Don Enrique, Don Egas,
y Criados vistiendo al Rey.

Musica. LO mas padezco, que mas
no puede mi mal crecer,
ya no hay mas que padecer,
y hasta esso padezco mas.
Rey. Buena letra. *Alvar.* Si señor.
Rey. Parece, que deseaba
trasladar mi pensamiento
el que la escribiò: la capa.
Enriq. Hay en Castilla, señor,
grandes Ingenios. *Rey.* Y basta
que vos los califiqueis.
Enriq. Gusto mucho::-
Rey. Què ignorancia!
Enriq. De buenos versos: oy dia,
de la lengua Castellana
se ha adelantado el primor.
Rey. De todo quanto se trata
entendeis, Infante, mucho:
mas yo no os pregunto nada.
Egas. Què aspereza! *Alvar.* Magestad
pudieras mejor llamarla.
Egas. Decìs bien: disimulemos,
triste corazon. *Rey.* La espada.
Enriq. Permitidme à mì el honor
de servirosla. *Rey.* Si es para
mostrar vuestra reverencia,
no es en vos accion estraña;
pues obligado à tenerla,
què haceis en executarla?
Enriq. Complacer la voluntad,
que como à dueño de un alma,
que es vuestra, señor, las deudas,
que os reconoce, no os paga.
Rey. Esso està bien. *Enriq.* Impossible
à mi cordura, y mi maña *ap.*
es procurar su adversion
vencer. *Rey.* Pues por què no cantan?
Musica. No sabe lo que son males,
quien llamò bien la esperanza,
que no es dicha aquella dicha,
que es duda mientras se tarda.
Rey. Ola, arrojad essos hombres
de aì. *Alvar.* Su Alteza, que os vayais
ordena. *Rey.* Vive el ardor
de mi colera, y mi rabia::-
Enriq. Con quièn vuestro enojo es,

hermano? *Rey.* Si yo baſtàra
à explicar lo que padezco,
no fuera mi pena tanta.
Villanos, à mi dolor
le avivais las circunſtancias,
poniendole en harmonìa
el peſar que le maltrata,
y no os mando hacer pedazos?
Soldados, ha de mi guarda.
Alvar. Què mandais, ſeñor?
Rey. Que luego
à eſſos que mi enojo cauſan,
dèn::- *Alvar.* Què?
Rey. Una ayuda de coſta;
pues de que en mi pecho haya
un bolcàn, que le conſume,
y un veſubio, que le abraſa,
no tienen ellos la culpa.
Enriq. Contradiccion temeraria! *ap.*
no hay en èl de la crueldad
à la compaſsion diſtancia.
Rey. El ſombrero, y deſpejad.
Ay dulce divina Juana! *Vanſe Criados.*
de què me ſirve el poder,
que à tu ingratitud no alcanza?
Quedaos, Don Alvaro, vos.
Egas. Preſto, mi hija caſada, *ap.*
ſaldrè de tantos recelos. *Vaſe.*
Enriq. Señor, ſi no imaginàra,
que uſurpa mucho el que un rato
pide para sì à un Monarca,
y que en fè de lo que à mì
me puede ſer de importancia,
es tan del ſervicio vueſtro,
que uno con otro ſe enlaza,
os ſuplicàra::- *Rey.* Què, Infante?
Enriq. Que me oyeſſeis dos palabras.
Rey. Decid; que aunque me es forzoſo,
que os oiga con repugnancia,
adivinando que ſea
impertinencia eſcuſada
de vueſtro genio, que al mio
no confronta, la que os traiga
oy à Palacio; no quiero
me juſtifiqueis Monarca,
con decir no me oye el Rey:
el Rey os oye, explicadla.
Enriq. Pues ſi me oye el que es dueño
ſoberano de la Patria,
para bien ſuyo, y bien de ella,
todo ſobra. *Rey.* Y eſſa ſalva?
no guſto de ceremonias.
Enriq. Eſte es reſpeto. *Rey.* O jactancia.
Enriq. Los ojos con que ſe miran
las acciones, hacen varias
las imagenes: mi amor,
mi obediencia, y confianza,
las veis, ſeñor, por los vidrios,
que congelò mi deſgracia.
No eſtà en mì la culpa, eſtà
en el criſtal; ſi llegàra
eſte à romperſe, hallariais
poca razon de culparlas.
Rey. Parece que eſtais de eſpacio,
pues la digreſsion no os canſa:
al caſo. *Enriq.* Del caſo es eſto.
Rey. Ya la paciencia me falta.
Enriq. Rey, hermano, y ſeñor mio,
no sè què voces hallàra
para hablar con vos, en quien
la Mageſtad ſoberana
ſe fortalece de un genio,
que lo que ella atrae eſpanta;
mas ſi ſomos uno propio,
quando à entrambos nos eſmalta
una ſangre miſma, en vos
no es capàz, que quejas haya:
de vos à vos os oìs,
quando vueſtro hermano os habla.
Caſtilla, ſeñor, Caſtilla
ſiempre invicta, ſiempre ufana,
vencedora Emperatriz
de la Europa, à cuyas plantas
ſirven de alfombras las lunas,
le ſon baſtones las barras,
azùl adorno las liſes,
y los Caſtillos guirnaldas,
(pues todos la amán parcial,
porque la temen contraria)
oy debaxo del aſſombro
gime opreſſa, y llora eſclava.
Què eſpiritu, deſatado
de la eſpantoſa garganta
de los abiſmos, ſembrando
la diſcordia, y la venganza,
ha ſalido al Orbe à hacernos

las

las guerras con nueſtras armas?
Què ſoſpechas, gran ſeñor,
ſon eſtas, que mal fundadas
en vos, contra vueſtra ſangre,
la de los vueſtros derrama,
como ſi amaros à vos,
viendo vueſtra ſemejanza,
en vueſtros hermanos fuera
la lealtad, que ſe deſviàra
de ſu dueño, que en la imagen
venera lo que retrata?
Fadrique ya fugitivo,
aun à sì ſe deſampara;
pues harto à sì ſe abandona,
quien huye de vueſtra gracia.
Yo, à vueſtros pies, no deſcubro
en vos, mas que deſtemplanzas,
deſabrimientos, y enojos,
ſin haver dado mas cauſa,
que nacer cerca del Cielo,
para que el rayo me caiga.
Qualquiera, ſeñor, qualquiera,
que de noſotros ſe arraſtra,
paga aquella buena ley
con hacienda, vida, y fama.
Vos autorizais ſu yerro,
vueſtro enojo le dilata;
pues dando valor de culpa
à una accion ſincera, y llana,
dais, con el propio impedirla,
codicia de practicarla.
Las Naciones Eſtrangeras
vèn diviſa la Real Caſa
de Caſtilla, y en ſu ruìna
ſus maximas adelantan.
Pues, Rey, y hermano, què es eſto?
haſta quàndo envenenada
la hidra del odio, eſcupiendo
cicuta en mortales baſcas,
de nueſtra reſpiracion
ha de inficionar las auras,
para que no haya un aliento,
que eſtrago, ò queja no nazca?
Si yo os canſo, por què el Reyno
lo ha de pagar? ſi os enfada
mi hermano, èl, y yo tenemos
para un golpe dos gargantas.
Ea, ſeñor, ea, padre
univerſal de tan alta
Monarquìa, no culpeis
vèr, que en la tierra poſtradas
las rodillas, y en los ojos *Arrodillaſe.*
los indices, que derrama
la terneza del valor
mas fuerte, mientras mas flaca,
os ſuplìque vueſtro hermano,
vueſtro vaſſallo os perſuada,
y vueſtro eſclavo os incline,
à que atendais::-

Rey. Calla, calla,
ceſſa, ceſſa, infame aborto,
vil bàſtago, injuſta rama,
ſi de tronco Real aleve,
de torpe linea baſtarda.
Què me has querido decir
con la inutil abundancia
de voces, que en lo que culpan,
tu noble intencion disfrazan,
que yo mi ſangre perſigo,
que Caſtilla alborotada
tiembla mi juſticia, y trueca
los nombres, quando me llama
cruel, ſiendo tan benigno,
que te oigo con tolerancia?
Quien te oyeſſe, no creyera,
que el zelo, que te guiaba
era à mantener reſpetos,
que tu diſsimulo ultraja?
Si creyera, que en el mundo
ha muchos años, que vaga
la mentira, à quien encubre
el embozo, que tirana
robò à la verdad; y aſsi,
con ſu trage equivocadas
las traiciones, las cautelas,
tal vez por obſequio paſſan.
Tù, y Fadrique, tù, y voſotros,
y quantos vueſtra alianza
ſon, à Caſtilla alborotan,
y mis vaſſallos apartan
de mi devocion, no haviendo
traicion de eſpecie mas falſa,
que hurtarle en los corazones
ſu patrimonio al Monarca.
Las Juſticias en Sevilla
hechas, no ſon con mi eſpada;

vueſtra alevosìa rige
mi dieſtra, ella la arrebata.
Amor, y temor, dos lineas
ſon, con que al vaſſallo ganan
los Reyes; ſi me quitais
con facinerosa audacia
la del amor, no es preciso
que la del temor me valga?
sì; y quien la clemencia impide,
es quien el eſtrago cauſa.
No Pedro el Cruel me llame
Caſtilla, que aſsi me trata;
llameme el Necesſitado
à mantener con deſgracias,
con ruìnas, y con caſtigos
la Corona, que heredada
legitimamente temo,
que à poco golpe ſe caiga.
Mas antes que tan mañoſa
gane vaſſallos tu rara
ſimulacion, tu alevoſo
trato (ſi el baibèn aguarda)
lo logre; viven los Cielos,
que tu ſangre derramada
por los filos vengativos
de eſta ſegùr de la parca,
hermano traidor::- *Empuña.*
Enriq. Què haceis,
ſeñor? *Rey.* Mi colera es tanta,
que no sè lo que me digo:
hermano te llamè? baſta
para ſervirte eſte nombre
de indulto de mi amenaza.
Vete, Enrique. *Enriq.* Gran ſeñor::-
Rey. No buelvas à hablarme en nada,
que à eſto toque. *Enriq.* Aſsi lo harè:
guardeos Dios edades largas. *Vaſe.*
Rey. Para que tu ſangre vierta,
y mi rencor ſatisfaga:
mas, Alvaro, aqui eſtàs tù?
Alvar. Como que me quede mandas::-
Rey. Bien dices, fuera de mì
mis inquietudes me ſacan:
con que Doña Juana preſto
ſe caſarà? *Alvar.* Solo aguarda
la diſpenſacion Don Egas,
entre ella, y Don Coſme, para
efectuar el tratado.
Rey. A un hombre, que aunque ſe halla
poderoſo en la riqueza,
lo es mas en la extravagancia
del genio, que à loco, ò necio
le condena, y le disfama,
entregar un Serafin
intenta? *Alvar.* Todo lo allana
el interès. *Rey.* Y el poder
por què no vence diſtancias?
Si yo ſoy Rey, y mi muerte
ſerà vèr enagenada
eſſa hermoſura, no puedo
con la fuerza conquiſtarla?
Alvar. Quien puede, todo lo puede.
Rey. No puede, ſiendo la vaſa
Don Egas de mi partido,
y el diſguſtarle me ataja.
Mejor medio es pemitir
ſe caſe, y luego à mi gracia
atrayendo la ignorante
ridicula extraordinaria
condicion de ſu marido,
verla de cerca, y tratarla,
y no faltarà ocaſion,
que es muger, y ha de ſer vana,
ò mudable. *Alvar.* Algunas veces
la regla comun engaña:
digalo yo, pues adoro *ap.*
un peñaſco, que no ablandan
mis ſuſpiros, en ſu prima
Iſabèl. *Rey.* Que lleguen manda
las carrozas: tan entero
Enrique no ſe recata *Vaſe D. Alvaro.*
de hablarme libre! tan ſolo,
ni me aſsiſten, ni acompañan
los Fidalgos de Caſtilla!
La ſuerte eſtà declarada;
yo me vengarè de todos,
tiemble el Mundo, y gima Eſpaña.
Sale D. Alvaro. Ya eſtàn las carrozas.
Rey. Vamos. *Vaſe.*
Alvar. Què ſeveridad tan rara!
aun con ſus favores, viven
con ſuſto las confianzas. *Vaſe.*

Salen Don Coſme Ansùres con ropilla antigua, valona, calzones anchos, rapada la cabeza, talao, y gorra, Doña Juana, Doña Iſabèl, y Zoquete en trage ridiculo.

Juana.

Juana. De vueſtro genio ſe infiere,
que nada havrè de lograr.
Coſme. Prima, yo tengo de andar
como à mì me pareciere:
de adorno no ſe me trate.
Juana. No veis que nadie os eſtima?
Coſme. Pues digo, os caſais vos, prima,
con el cuello, ò el gaznate?
Es razon que os alborote
vèr, que un pobre hombre no tray
de barquillos de cambray
un cilicio en el cogote?
Iſabèl. Siendo quien ſois, no convengo
en que os deſprecien. *Coſme.* Es que oy
no ſoy, prima, lo que ſoy.
Iſabèl. Pues què ſois?
Coſme. Soy lo que tengo:
no es verdad eſto, Zoquete?
Zoq. El que tiene la garrama
fulano moſca ſe llama,
y vale el ruìdo que mete.
Juana. Què pareceis deſpojado
del pelo, prenda forzoſa?
Coſme. No parecerè otra coſa,
que un hombre que ande pelado:
y eſtimarme no veràs
mas, ſi mis hechos ſon buenos,
ni por medio cuello menos,
ni por quatro pelos mas.
Bien patente es mi hidalguìa;
ſoy rico, y en ricos veo,
que hace gracia el deſaſsèo,
y es chiſte la porquerìa.
Yo sè lo que en eſto hago.
Juana. Que en mì haya de ſer forzoſo
admitir tan raro eſpoſo!
Sale Manuela, Gracioſa.
Man. Señor, aì eſtà Santiago::-
Coſme. Quièn, niña de Berceбù?
Man. El Zapatero. *Coſme.* Dì el que
viene à matarme: anda vè,
Zoquete, calzate tù.
Zoq. De eſſas me hagas. *Coſme.* El compàs
lleva à ſus golpes malvados,
que en eſtando deſollados,
los zapatos me daràs:
por mì los paguen muy bien,
que yo te premiarè à tì,
quando deſpues para mì
anchos, y buenos eſtèn.
Zoq. Gracias por eſſa abundancia
te doy. *Vaſe.*
Coſme. Anda vè eſtrenallos,
que como tengas dos callos,
no te arriendo la ganancia.
Juana. Primo Don Coſme, no sè
què llegue à juzgar de vos;
no os hizo ignorante Dios,
y en vueſtro genio ſe vè,
que anda ſiempre equivocado,
y deſcubre los mas dias
tan no penſadas manìas,
que à todos cauſa cuidado.
Rico-Hombre de Talavera
ſois: vueſtra amiſtad conſtante
la ſolicita el Infante,
y el Rey lograrla quiſiera:
mas vueſtro juicio novèl
à nadie admite conſigo.
Coſme. El Infante ſer mi amigo?
y què ſe me dà à mì de èl?
El Rey ſi me ſolicita,
un hombre inutil tendrà,
y en ſu gracia, què me dà,
ſi mi libertad me quita?
A quantos viven me iguala
mi ſuerte, ſi me dàn pena;
el Rey vaya en hora buena,
mas los demàs noramala.
Y vos no trateis de hablar
de eſto, que muger curioſa,
no ha de ſerlo en otra coſa,
que en coſer, y remendar.
Iſabèl. No nos dais muy mal emplèo.
Coſme. Y en què eſtado eſtàn oy dia
la Muſica, y la alegrìa,
la viſita, y el paſsèo?
Juana. Nueſtro quarto es nueſtra esfera;
alli eſtamos recogidas.
Man. Mejor diràs aburridas.
Coſme. Es muy linda friolera:
vive Dios::- *Juana.* Què os inquietais?
Coſme. Que ſi todo no lo veis,
mugeres no conoceis,
y con hombres no tratais,
ſegun os lo manifieſto,

ſi

si aqui un instante paràre,
ni con vos, prima, casàre,
me lleve el diablo. *Sale Don Egas.*
Egas. Què es esto?
Cosme. Què ha de ser? vuestras vejeces.
Egas. Què teneis, que os cause susto?
Cosme. No quererme hacer un gusto,
que os he pedido cien veces.
Mi prima teneis à raya:
no os he dicho, que se emplee
en visita, y se passee
por quantos cotarros haya?
Egas. Una muger principal
ha de obrar tan grande error?
Cosme. Halo de hacer, si señor:
què, quereis (cuerpo de tal!)
que con vos estè estrujada,
siempre en un rincon metida,
para darme mala vida
despues de que estè casada?
Egas. Mala vida, de què modo?
Cosme. No viendo nada quando es
doncella, para despues
rebentar por verlo todo.
Aquella doncella, à quien
de hombres la andan recatando,
luego los atisba, quando
no le està el marido bien.
La que no sale, ni en coche
comprado, y visita escasa,
si se casa, viene à casa
à la una de la noche.
Si de doncella estuviera
harta de lo que os advierto,
despues de casada es cierto,
que menos lo apeteciera:
Con que, que dexeis os pido,
lo vea todo Doña Juana,
porque despues tenga gana
solamente de marido.
Egas. Don Cosme, esso no ha de ser:
què ha de decir el Lugar?
Cosme. Que la deseo quitar
las mañuelas de muger.
Es mejor, que con civil
ansia, contra mi decoro,
salga despues como un Toro,
que le sueltan del toril?
Esto ha de ser, vive Christo.
Juana. Lo que decìs no sabeis.
Egas. La dispensacion teneis
lograda. *Cosme.* Ha vejete listo! *ap.*
à fe, que has andado à raya.
Egas. Y oy os haveis de casar.
Cosme. Pues alto, idos à passear
por donde mas hombres haya.
Juana. Don Cosme, no necessito
de esso para saber oy,
que he de obrar como quien soy.
Cosme. No hay que ponerme hociquito,
mio es consejo, y socorro.
Isabèl. Para nosotras no lo es.
Cosme. Pues cuidado, si despues
andamos sobre ello al morro.
Sale Zoquete.
Zoq. Aì està aquel Cavallero,
que suele contigo hablar.
Cosme. No me vendrà à visitar
à mì, sino à mi dinero.
Zoq. Dice, que por esta vez
le has de emprestar veinte escudos.
Cosme. Veinte? èl nos tiene por rudos;
anda vè, dale estos diez:
dì que dados los entrego,
para que con esta accion,
redima la vexacion *Dale un bolsillo.*
de cobrar los veinte luego;
y assi me sale la cuenta,
porque èl no me ha de pagar,
hele de descalabrar,
y havrè de gastar cincuenta.
Zoq. Lograndolos sin trabajo,
mañana buelve. *Cosme.* Esso fuera
querer, que por la escalera
le echàra cabeza abajo:
y añade, que esto ha de ser
contrato, y con testimonio
de que le lleve el demonio
donde no me buelva à vèr.
Zoq. Dirèselo assi. No puedo *Cojea.*
menearme. *Cosme.* Hay tal pobrete!
cojeas del pie, Zoquete?
Zoq. Me aprieta el zapato un dedo.
Cosme. Què importa, si estàn galanes
los pies con las herraduras:
mal hayan las galanuras,
que

que crian esparabanes!
Zoq. Y quàndo te los darè,
porque el descanso me valga?
Cosme. Quando el dedo se te salga
por la puntica del pie. *Vase Zoquete.*
Man. El hombre es un animal *ap.*
extravagante, y sin modo.
Egas. Voy à disponer que todo,
Don Cosme, estè puntual
para vuestro casamiento:
Vamos. *Cosme.* Mi dicha està ufana:
à Dios misea Doña Juana.
Juana. Conmigo este cumplimiento?
Cosme. Esta es atencion precisa:
passad. *Juana.* Mi agrado os confiesso.
Cosme. Vuestros pies mil veces beso.
Isabèl. Sobre que provoca à risa.
Egas. Por què gastais tiempo en vano?
Cosme. Para que tenga entendido,
que no por ser su marido,
serè menos cortesano,
como veo en mas de dos,
que porque duermen con ellas,
tratan sus mugeres bellas
con desprecio: à Dios.
Juana. A Dios. *Vanse las Damas.*
Egas. Guardarse es primera ley; *ap.*
el Rey sè que à Juana ha visto,
y casandola conquisto
contra la intencion del Rey
un muro para mi honor. *Vase.*
Cosme. Aunque culpen con instancia
mi genio, mi extravagancia,
cada uno tiene su humor.
Oy en Castilla se fragua
harto riesgo, que temer,
pues à fè, que hemos de vèr
el que lleva el gato al agua.
Que el mas politico modo
en Republica alterada,
es, que no se oponga à nada,
quien quiere salvar su todo.
Tome uno, y otro Infanzon
el partido que quisiere;
pero el cuerdo vea, y espere,
y aproveche la ocasion,
siempre àzia el bien resignado,
que es servir al Rey, y luego
que la inquietud, que es el fuego,
haya à todos abrasado,
y su fortuna compuesta,
se halla de todos bien quisto,
al fresco, y sentado ha visto
desde su balcon la fiesta.
Solo me llega à inquietar,
que en este tiempo ha de ser
forzoso el tomar muger,
prenda para embarazar
qualquiera accion, siendo bella;
pero quien se entiende al choque
con Infante, Rey, y Roque,
ya se entenderà con ella:
yo andarè listo. *Sale Zoquete.*
Zoq. Señor,
por tì pregunta el Infante.
Cosme. Su Alteza, y no entra? pues còmo
se le detiene, salvage?
Zoq. Señor, yo::- *Cosme.* Anda, galeote.
Zoq. No sabia::- *Cosme.* Anda, vinagre,
anda al punto à concederme,
ya que no sabes negarme.
Zoq. Digo, que es usted:
Cosme. Què soy?
Zoq. Animal de cien semblantes,
y no sabe uno si yerra,
quando cierra, ò quando abre. *Vase.*
Cosme. Has dicho bien, tienes gracia;
à recibir es bien baxe
à mi Infante, y mi Señor.
Salen el Infante Don Enrique, y Manrique.
Enriq. Ya impaciente de que tarde
al gusto de veros, entro
con los brazos à lograrle.
Cosme. Despues de que à los pies vuestros,
quando se abate, se ensalce
mi buena ley, permitidme
que à cierta malicia passe.
Enriq. Y què es? que serà graciosa,
si es vuestra. *Cosme.* Apostemos antes
cien doblas::-
Enriq. A què, Don Cosme?
Cosme. A que venìs à engañarme.
Enriq. De què lo inferìs? *Cosme.* De que
quando hombres tan grandes,
como vos, tratan assi
los que no son sus iguales,

los

los vienen à persuadir
à cosa que à ellos los tañe;
que tales gentes jamàs
gastan la polvora en valde.
Manr. En el Infante mi dueño,
señor Don Cosme, no cabe
accion, que no sea un acierto.
Cosme. No sabrìa yo adularle
mejor que vos, si quisiera?
Señor Manrique, enseñadme
à tratar con poderosos.
Manr. Es que yo::-
Cosme. Que usted se guarde
de quando le zalameen,
que entonces es quando la hacen.
Enriq. Aunque vuestro entendimiento
quiera, ayudado del arte,
acogerse al dissimulo
del buen gusto, y del donaire,
sè que podeis, y debeis
en una accion ayudarme,
que es bien del Reyno, y es digna
de los hombres principales;
y aunque en la apariencia sea
(porque và contra el dictamen
del Rey) peligrosa en juicios
lisonjeros, y cobardes,
obsequio es suyo; pues quando
su gusto no satisface,
restaura su honor, que es el
mejor medio de obsequiarle.
Cosme. Sabeis si ha havido noticia
de alguna batalla en Flandes?
Enriq. Atended à lo que os digo.
Cosme. Què terrible calor hace!
Enriq. Muchos hombres, como vos,
viendo las calamidades
del Reyno, ayudarme intentan.
Cosme. No ha dado en que he de casarme
Don Egas de golpe en bola?
los viejos son eficaces.
Manr. Los mas, Don Cosme, seguimos
à su Alteza, como padre
de la Patria. *Cosme.* Pues ayer
un hombre vino à hablarme,
que tal cara de ahorcado
no he visto, assi Dios me guarde.
Enriq. Ya esso es no querer à nada
de lo que hablo contextarme,
y con hombres como yo::-
Cosme. De espacio, señor Infante;
yo no he sabido en mi vida,
que haya con las Magestades
sutilezas, ni servirlos
con lo que les agraviasse,
que no nacì para ser
de corazones contraste,
ni para enmendar tampoco
del mundo los disparates:
en lo que puedo obsequiaros
es en daros quanto os falte,
porque sè que estais muy pobre,
y el Rey no os dà lo bastante,
para que en un passatiempo,
y una Dama, que os agrade,
gasteis lo que os diere gusto.
Enriq. Y esso à què viene?
Cosme. A que trate
de seguirme vuestra Alteza.
Enriq. Pues dònde quereis llevarme?
Cosme. A donde credito os dè,
para que luego se os paguen
diez mil ducados. *Enriq.* Obrais
cuerdo, advertido, y galante.
Cosme. Esto es para lo que os digo;
y en lo que haveis de premiarme
es, en no hablar de lo que
ni me toca, ni me tañe.
Enriq. Pues guiad. *Sale Zoquete.*
Zoq. Señor. *Cosme.* Aora
no estoy para hablar con nadie.
Manr. No sè, señor, si este hombre
es loco, ò es ignorante. *Los dos ap.*
Enriq. Manrique, sea lo que fuere,
èl tiene cosas notables;
à socorrerme venia
de èl, y èl al passo me sale,
salvando quanta objecion
pudieran acumularle.
Manr. Vèr à Isabèl no has logrado?
Enriq. Bolver luego es lo mas facil. *Vanse.*
Cosme. Para el perro, que aunque sea
à costa de sus caudales,
no compre estàr bien con todos,
sin meterse, ni mezclarse
en lo que puede perderle:
quien

quien le pique, que se rasque. *Vase.*
Zoq. El mas dichoso Lacayo
soy, que ha nacido de madre,
solicitado del Rey,
que le anda haciendo visages
à mi ama. *Al paño Manuela.*
Man. Aqui està Zoquete:
què harà solo este vergante?
Zoq. Porque esta noche le dexe
la puerta abierta, que cae
al corredor del jardin,
me ha dado un bolsòn, que caben
mas de cien escudos. *Man.* Y habla
consigo: havrà semejante
bestiaza? *Zoq.* Por señas, que
rebienta por los hijares;
y aquesta caja de plata *Sacala.*
sobredorada, en que echasse
el tabaco: ay que no es nada!
La sacarè cada instante,
sin haver perro Christiano,
que un polvillo no le alargue.
Vaya una fungoradina.
Sale Manuela con luces.
Man. No es hora ya de cerrarse
las ventanas, Guacamayo?
à què aguardas?
Zoq. A que usted saque
las luces, que son ociosas,
quando en sus ojos las trae.
Man. Ola? el requebrillo es mas
que de Lacayo, de Page.
Zoq. Pues he nacido en las malvas,
para no saber portarme
con usted, y quantas chulas
se me pongan por delante?
Man. De quàndo acà, zancajoso?
Zoq. Porcallona, desde antes
que la bruja encorozada
la pariesse, y la criasse.
Man. Vaya de aì.
Zoq. Digo, hà Reyna,
gusta de un polvo suave
de Somonte, y Cucarachas,
mezclado como potaje?
Man. De quàndo acà pulideces,
cochinote? *Zoq.* Dios lo sabe;
todos somos gentes, tome,
y no se meta en dares,
mientras en tomàres pueda.
Man. Què caja tan admirable!
quièn te la diò?
Zoq. No es hermosa?
Vès esta flor de realce?
Man. Què buena està!
Zoq. Mira este hombre,
que và este Osso à matarle.
Man. Rica cosa! ay, que monico
hay aqui! *Zoq.* Ya tropezaste
con el mono? pues bolò, *Escondela.*
no hay caja. *Man.* Por què, salvage?
Zoq. Porque si el mono te toca,
no quiero que le retrates
en los gestos, y me coques,
porque la caja te encaje.
Man. Esso es ser un grosserote.
Zoq. Aquesto es conocerme fragil.
Man. Mira::- *Zoq.* Fuera.
Sale Doña Juana.
Juana. Què haceis? *Man.* Nada.
Zoq. Hablar de cosas casuales.
Man. Señora, tiene::- *Zoq.* Un diviesso,
que està para rebentarse.
Man. No es esso. *Zoq.* No te ahogàras.
Juana. No estoy para necedades:
idos de aqui. *Man.* Oyes, Zoquete,
venga un polvo. *Zoq.* Mala landre
te dè en la narìz, y à mì,
si con èl estornudares. *Vase.*
Sale Doña Isabèl.
Isabèl. Què es, prima, el pesar que tanto
ha dado en desazonarte?
Juana. Es poca, Isabèl, la pena
de saber que he de casarme
con un hombre, cuyo genio
tiene circunstancias tales,
que entre loco, necio, y sabio,
me mantiene vacilante?
Isabèl. No creo, que sea esso solo
lo que te aflige. *Juana.* Querràsme
preguntar, si me desvela
el temor de las tenaces
persuasiones con que el Rey
ha dado en solicitarme?
Pues responderè con otra
pregunta: acaso estimaste

del Infante jamàs tù
la atencion? *Isabèl.* En desiguales
personas, no lo permiten
mi estimacion, ni su sangre.
Juana. Pues lo mismo digo yo;
tù por mì te satisfaces.
Isabèl. Ni à èl, ni à Don Alvaro entiendo.
Sale Don Egas.
Egas. Ha Manuela, una luz trae
à mi quarto, escribirè
el Correo, que ya es tarde:
hijas, à Dios. *Vase.*
Man. Voy bolando. *Vase con una luz.*
Juana. Adentro se entrò mi padre
à escribir; què hemos de hacer?
Isabèl. Al jardin, si tù gustares.
baxemos. *Juana.* Sì, al jardin vamos.
Salen al passo el Rey, y Don Alvaro.
Rey. A què, segunda Anaxarte?
si es à añadir otra estatua,
en fuerza de tus crueldades
à su adorno, aun havrà quien
adore en ella tu imagen.
Juana. Valgame el Cielo! què veo?
pues, señor, por dònde entrasteis?
què arrojo es este, señor?
Rey. Es de mi fineza examen,
que alimentada de extremos,
emprende temeridades.
Juana. Reparad::-
Rey. Solo en tus ojos,
es razon que yo repàre.
Alvar. Divina Isabèl::- *Isabèl.* Gustais,
que os repita mis desaires?
Juana. Bolveos, señor, ò hareis,
que huya de oìros. *Rey.* En valde
serà, que te he de seguir,
hasta que un favor alcance.
Dentro Don Egas.
Egas. Llamad quien lleve estas cartas.
Juana. No oìs la voz de mi padre?
Rey. Quieres que esso à mì me assuste?
no le honro mucho en amarte?
Juana. Perdonad, que esta defensa
tome. *Vase.*
Rey. Esso es querer forzarme
à otro despecho. *Vase.*
Isabèl. Oìd,
mirad::-
Alvar. No le sigais, que antes
he de lograr este rato
que tengo, para quejarme
de vuestros desdenes. *Isabèl.* Yo
no atiendo à obsequios infames:
Juana. *Vase con la luz.*
Alvar. Llevòse la luz,
y dexòme en un parage,
que ignoro, sin que seguirla
pueda: que aqui al Rey aguarde
es forzoso. *Sale Don Cosme.*
Cosme. Què es aquesto?
havrà picaros alarbes,
que tengan esto sin luz?
Zoquete havrà ido à passearse,
y estaràn las dos criadas
en fandango. *Alvar.* Ya el Rey sale,
que un bulto siento: Señor,
vuestra Magestad no tarde:
vamos, antes que nos sientan.
Cosme. Ola, ola, donosa frasse! *ap.*
fantasmas hay en mi casa,
que de Magestad me traten!
Alvar. No me oìs?
Cosme. Han visto lo que *ap.*
he medrado en un instante?
Alvar. Haveis logrado el empeño
de que esse risco se ablande?
Cosme. Antes ablandaros creo
los cascos à vos; mas tate, *ap.*
oigamos en lo que pàra,
que èl habla por los hijares.
Sale Doña Isabèl con el Rey.
Isabèl. Esta es la postrera quadra,
àzia la derecha cae
la puerta; y pues està abierta,
salìos, sin que os acompañe,
ni os alumbre, no nos vean;
y assi, de esta casa salve
vuestro recato el honor. *Vase.*
Rey. Las lagrimas eficaces
de Juana consiguen esto.
Cosme. El calla, voy à pegarle. *ap.*
Rey. Alvaro? *Cosme.* Otro penitente?
las fantasmas hay à pares. *ap.*
Rey. Vamos de aqui, que no hay medio
que su dureza contraste.

Cosme.

Cosme. Què cosa en mi casa hay dura, *ap.*
que estos quieren madurarme?
Alvar. En què te paras? *Rey.* En què
te detienes? *Cosme.* Como saque
la espada, lo vereis presto.
Alvar. y Rey. Vamos.
Sale Don Egas con luz.
Egas. Que por mas que llame,
no respondeis! mas què veo?
Rey. Don Egas::- (terrible lance!)
Alvar. Fuerte empeño, gran señor.
Cosme. Alumbre usted, tio, alargue
la vela, à vèr las fantasmas,
que en casa cocos nos hacen.
Rey. No hay para què, que yo soy.
Egas. Muda estatua soy de jaspe!
Cosme. Ay! es una chilindrina.
Egas. Señor, vos venìs à honrarme
à estas horas? *Rey.* Mi venida
es à un negocio muy grave,
y à hacer merced à Don Cosme,
que sè que quereis casarle
con vuestra hija Doña Juana.
Cosme. El caso es, que no se sabe
merced, que se hace de noche,
sobre quièn, señor, recae.
Rey. Yo os he de favorecer
mucho. *Cosme.* Despues que me case?
Rey. Antes, y despues. *Cosme.* Perdono
por los despueses los antes;
pero esto es malicia en mì,
y es preciso averiguarse.
Rey. Venid conmigo, Don Egas,
y hablarèmos: alumbradme.
Egas. Ay de aquel, que entre las luces
teme las obscuridades! *ap.*
Alvar. Muerto està Don Egas. *Rey.* Yo
procurarè assegurarle.
Vase con Don Alvaro, y Don Egas.
Cosme. Zoquete, trae una luz.
Sale Zoquete con luz.
Zoq. Aqui està ya. *Cosme.* Honras me trae
el Rey, que à vencer durezas
viene à mi casa? *Zoq.* El semblante
tienes demudado; quieres
un polvo para aliviarte?
Cosme. Vencer durezas, y honras?
no ajusto este consonante.
Zoq. Señor, quieres un polvito
de tabaco muy suave?
Cosme. Borracho, què es lo que dices?
Zoq. Gustas que la caja saque?
Cosme. Aunque yo me entiendo, en esto
no puede entenderse nadie. *Vase.*
Zoq. No se le pude encajar;
pues, aunque la Ciudad ande,
sin dar à alguno un polvillo,
no he de venir à acostarme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Egas, y Don Cosme.
Cosme. No sè (assi me salve Dios)
por què os afligìs, Don Egas?
Egas. Ni yo, Don Cosme, os entiendo,
pues quando os llego à dar cuenta
de un pesar de tal tamaño,
me escuchais con esta flema,
y os causa tanta alegrìa,
que iguala con mi tristeza.
Cosme. Es que vos trocais los frenos;
y yo uso bien de las riendas:
Aora estimo mas à Juana
mil veces, y aora me pesa,
de que à la dispensacion,
por falta de comprehenderla,
ò por complacer al Rey,
que embaraza, que yo tenga
tanto bien, el cumplimiento
la nieguen, y que no pueda
casarme aora en este punto.
Egas. Tan al revès lo creyera,
como juzgar, que à la vista
de un Rey, que injusto se precia
de cruel, y que la adora,
con justa razon temierais::-
Cosme. Què havia de temer?
Egas. Vèr vuestro
pundonor en contingencias.
Cosme. Vos sois padre de mi prima,
y hablais de essa suerte de ella?
Egas. No es por ella, por el Rey,
cuya indignacion violenta
podia emprender::- *Cosme.* Tio mio,
digole à usted, que chochèa.

Egas. O nunca la huviera visto!
Cosme. Bien haya la hora, en que à verla
llegò. *Egas.* Què es lo que dices?
Cosme. Pluguiesse à Dios la quisieran
diez, ò doce Reyes juntos.
Egas. Y, en què se funda esse tema?
Cosme. En el gusto de saber,
que es para mì, y que no es fea;
pues à otros les gusta tanto,
y en conocer, que yo tenga
alhaja, que un Rey embidia,
y por mi aficion la dexa.
Egas. Aunque con vos no casàra,
por sì propia de èl huyera.
Cosme. Otro tanto oro; pues logra
mi amor una muger bella,
que ya nada le harà ruido;
pues cerrando las orejas
à los requiebros de un Rey,
à què no harà resistencia?
Ay, es un grano de anìs,
muger bonita, y honesta.
Egas. Tan al revès es de todos
los que à sus mugeres celan
vuestra opinion, que le doy
gracias à Dios, de que tenga
tan buena eleccion mi juicio;
pues os debo la fineza,
de que confieis de Juana,
que asi una vida le espera
feliz, gustosa, y segura.
Cosme. Entendamonos à medias:
Tio, ò suegro, no à mi genio
le erremos la inteligencia.
La ocasion, que à las mugeres
puede prudente cautela
evitar, se ha de evitar,
que no es cordura discreta
andar exponiendo al golpe
vidrio que facil se quiebra.
Mas la que no està en la mano
del que la ama, ò la govierna,
sino que viene casual,
debe correr à su cuenta,
y fiarse entonces uno
de la sangre que hay en ellas;
porque no en todas las cosas
alcanzan las propias fuerzas,
y viendo, que hace el marido
tal confianza, la empeña,
por amor, y gratitud,
de su honor en la defensa.
Egas. Capàz sois.
Cosme. Tengo, à Dios gracias,
media vara de mollera.
Egas. Siendolo tanto, bien puedo
en fè de que sereis de esta
opinion, pediros, que
no desdoreis la nobleza
de vuestra sangre, ni hagais,
que todos por falto os tengan
de juicio, ni entendimiento,
dandole tanta licencia,
obsequio, y estimacion,
à quien por sus malas prendas
toda Castilla aborrece,
y solo le ama, y aumenta
el Rey, bien como instrumento
de sus crueles violencias,
en tanta vertida sangre,
en tanta venganza ciega,
en tanta:- *Cosme.* Basta, señor;
ya sè donde và essa piedra.
De Don Alvaro me hablais,
quien ha crecido à la esfera,
que hasta oy con el Rey Don Pedro
nadie logrò, y se os confiessa
su malignidad; mas presto,
luego al punto que lo vea,
si acaso os hallais presente,
haveis de notar mi enmienda.
Egas. Si, que es descredito vuestro,
que ni aun reparo os merezca.
Cosme. Pues:- *Sale Zoquete.*
Zoq. Don Alvaro està aqui.
Cosme. Llegue, que à buen tiempo llega.
Egas. No era negaros mejor?
Cosme. Señor, soy niño de escuela?
yo sè lo que debo hacer.
Egas. Querrà la cordura vuestra,
que experimente un desaire,
que jamàs à veros buelva?
Cosme. Claro està. *Sale Don Alvaro.*
Alvar. Señor? *Cosme.* Señor,
pues còmo tanta estrañeza?
Un dia entero sin verme?

A tanto amor, tanta ausencia?
Egas. Què es esto que veo? este hombre
es necio, y todo lo yerra, *ap.*
ò es loco, ò yo no lo entiendo.
Alvar. Es la forzosa asistencia
del Rey pension apacible,
que pocas horas me dexa
en que vèr à quien estimo.
Ay Isabèl, quièn pudiera *ap.*
expressar, que eres la causa
de que yo à esta casa atienda!
Cosme. Repetidme vuestros brazos
otra vez. No veis, Don Egas,
como me voy enmendando? *Al oìdo.*
Egas. Sì, cierto la traza es buena.
Cosme. Pues aun falta lo mejor,
oìd, y tened paciencia.
Señor Don Alvaro, hay algo
en que esta casa, que es vuestra,
os pueda obsequiar? Sabed,
que de mi vida, y hacienda
sois dueño, y siempre que yo
el que os repitais os deba
el favor de visitarme,
me incluye en mas alta deuda.
Alvar. De las muchas, que os confiesso,
ofrezco la recompensa.
El Rey me embia à avisaros,
como mañana os espera,
para tratar de un negocio,
y desde que de la guerra
ha buelto, me lo ha encargado;
vedle despues de la audiencia.
Cosme. Con hablaros à vos, puedo
lograrlo todo, y quisiera
escusarme el embarazo.
Alvar. Ya la intencion se penetra:
Id, despachareis en breve,
y aora dadme licencia.
Cosme. Tan presto?
Egas. Què haceis, Don Cosme?
Cosme. Enmendarme: hay tal cansera!
no os vais tan aprisa, amigo.
Alvar. No es dable que me detenga.
Cosme. En vuestra casa hallareis
una amistosa, y pequeña
muestra de mi gratitud.
Alvar. Don Cosme, hablaisme de veras?
Cosme. Juguetes son de oro, y plata:
pues si hay Damas, que os merezcan
vuestros filis, regaladlas
con monedas propias de ellas.
Alvar. Nada hay que no os deba yo;
y havrè de acetar por fuerza,
solo por no disgustaros::-
Cosme. Perdonadme la llaneza.
Alvar. Por quanto querais hacer
conmigo. *Cosme.* Ved que de veras
soy vuestro. *Alvar.* Los brazos mios
mi amistad os manifiestan.
Don Egas, guardeos el Cielo. *Vase.*
Egas. El con salud os mantenga.
Cosme. Ea, Don Egas, ya haveis visto
lo bien que à enmendar se empieza
aquel error. *Egas.* Vive Dios,
que no es facil que os entienda;
pues quando en el despreciarle
estais de mi opinion mesma,
le agassajais, regalais,
y le dais mas finas muestras
de amistad. *Cosme.* Pues aì encaja
el cuento de aquella vieja
bruja, que al Angel, y al diablo
les encendia dos velas,
à uno, porque la amparàra,
y à otro, porque no la ofenda.
Señor mio, aquel que quiere
echar por la estraña senda
de no ir por donde và el mundo;
hace una grande imprudencia;
pues no la puede enmendar,
y expuesto à la nota queda
de que el que manda conozca
lo mal que su gusto lleva.
De toda aquella persona,
que un Rey en gracia le entra,
se ha de usar como el Herrero
de la tenaza dispuesta,
que para sacar del fuego,
à perficionar aquella
pieza, que està fabricando,
la estima, y la tiene cerca;
tratando assi con la llama,
que à distancia no le quema:
y à fè, que el que no la usa,
allà su dicha se dexa,

sin

sin que se arguya de què
calidad sea, ò no sea,
que la estimacion del Rey
basta à hacer digno à qualquiera;
y no es justo que yo ultrage
lo que el Soberano aprecia,
ni es entenderse, oponerse
à quien manda en mi cabeza.

Egas. Quando vuestra extravagancia
juzgo que mas se despeña,
me hallo de vos advertido.

Cosme. No hay accion de quien no aprenda
el sabio, y mis tonterìas
he de vèr si me aprovechan.

Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.

Juana. Padre, y señor?

Egas. Hija mia.

Juana. Unas infelices nuevas
traigo, faltò Doña Blanca.

Egas. Què dices? muriò la Reyna?

Juana. Si señor. *Egas.* No logrò España
mas generosa Princesa,
ni mas infeliz. *Isabèl.* A nadie,
mas que à mì toca esta pena;
pues à sus pies, la fortuna
merecì de su asistencia.

Egas. Ya contarà el Rey por dicha
el dolor de su tragedia,
y con el triunfo logrado
contra el Infante en la Vega
de Naxera, harto gustoso
havrà puesto essas ofrendas
de su ciega idolatrìa,
à los pies::-

Cosme. De quien los tenga:
Isabèl, Juana, decidme,
quando se toma la buelta
en la calceta, de quàntos
à quàntos pares se mengua,
al ir cerrando el talòn?

Juana. Viòse mayor friolera!
Pues vos de esso què entendeis?

Cosme. Lo que vos de las Gacetas.
Si el hablar yo en la labor
os causa tanta estrañeza,
quànto mayor disparate
es que una muger se meta
en novedades del Reyno?

Isabèl. A todos tocar es fuerza
lo que es interès de todos.

Cosme. Pues ponerme yo en calcetas
tambien es interès mio;
y asi, ya mi boda hecha,
mientras và à Palacio Juana,
quedarè yo haciendo media.

Juana. Por tan incapàz teneis
una muger de que sepa
discurrir en lo que un hombre?

Cosme. Ya se picò de discreta. *ap.*

Juana. Pues abrid essas historias,
vereis sus clausulas llenas
de mugeres tan insignes
en las Armas, y las Letras,
que aventajaron en mucho
los hombres que las professan.

Isabèl. Y en saber hablar oy dia
hay muchas que son muy diestras.

Cosme. Es asi, que yo he encontrado
noticias harto selectas
de mugeres, que han sabido
hablar; mas lo que quisiera
haver hallado, es noticia
de mugeres, que supieran
callar quando les importa;
que es un genero de ciencia;
que aprovecha mucho mas,
y menos trabajo cuesta.
Vamos, señor, que ya es hora.

Egas. Vamos.

Juana. Quedo en la materia
reprehendida. *Cosme.* Solo os digo
(porque aqui es donde bien entra)
que Don Alvaro es pariente
de la Padilla; y què fuera
de mì si le desairàra?

Egas. Ya lo entiendo.

Cosme. Pues moneda,
quietud, vida, estado, y honra;
la reserva, el que reserva.

Vase con Don Egas.

Isabèl. Raro hombre es Don Cosme!

Juana. Debajo de la corteza
de su ridiculo genio
se descubren raras prendas.

Isabèl. El Infante, fugitivo
de la batalla sangrienta

de

de Naxera, saliò huyendo,
y hay quien diga se mantenga
oculto en esta Ciudad.
Juana. Parece, que te desvelan
sus desgracias. *Isabèl.* Pues acaso
està su dicha à mi cuenta?
Salen Manuela, y Zoquete.
Man. Me la has de dar.
Zoq. Era facil,
picarona zalamera?
Juana. Zoquete, que es esso?
Zoq. Gracias
de misea Doña Manuela.
Man. Señora, tiene una caja
de las cosas mas perfectas,
que he visto en toda mi vida.
Isabèl. Aora dàs en la flaqueza
de tomar tabaco, necio?
Zoq. Señores, no es cosa fiera,
que no ha de poder un hombre
andar al uso? *Juana.* En un bestia
es linda gracia. *Zoq.* Ya estoy
aburrido de tenerla;
porque haviendo solo un mes,
que empecè con la tal tema
de tomar un polvo, ya
tomo en un hora cincuenta.
Y por una caja sola
de plata, que me presentan,
me han hecho una costa horrible,
pues ya he comprado quarenta;
porque no cabe, que en una
haya tantas diferencias,
como en el que es correnton
debe haver.
Isabèl. Pues quàntas llevas?
Zoq. Pocas. *Juana.* A vèr, animal.
Zoq. Rapè tengo en esta negra;
Và sacando algunas Cajas.
en esta grande, hay tabaco
de Barro; en esta pequeña,
de Palillos; en estotra,
hay Grosso de Inglaterra;
en esta hay tabaco Habàno,
que derribarà una peña;
en estotra de Somonte,
blandito como una seda;
hay en estotra, Mostriña
de Portugal; y en aquesta,
aderezado con Murta;
y en otras dos tabaqueras,
que guardo, hay del Estanquillo.
Man. Què hay?
Zoq. Almazarròn, y tierra.
Juana. Jesus! quièn trae tanta caja?
Zoq. Pues aun otras seis me quedan:
Dentro suena un golpe.
tente, què golpe es aquel?
Juana. Alguna cosa, que pesa
se ha caìdo; anda bolando.
Man. Yo no he de entrar en la pieza,
que es ya casi anochecido,
y tengo miedo. *Zoq.* Hà pobreta
gallina; dexame à mì,
que yo entrarè, aunque viniera
un exercito de Sastres,
armados con sus tigeras. *Vase.*
Juana. Trae tù entretanto una luz.
Man. Voy al instante por ella. *Vase.*
Dent. Enriq. Si una voz dàs, eres muerto.
Dent. Zoq. Trateme usted con clemencia,
señor padron. *Juana.* Isabèl,
no oyes dos voces diversas?
Isabèl. Si, Juana, y no estoy en mì.
Enriq. Infame, si acaso alientas::-
Zoq. Que me acogotan.
Sale el Infante Don Enrique asido de la garganta de Zoquete.
Enriq. La vida
perderàs. *Zoq.* Ya no hay que pierda;
si assi que assi muero ahorcado.
Juana. Sin alma estoy!
Isabèl. Yo estoy muerta!
mas para quàndo es el brio?
ola, Fabio, Celio, apriessa.
Enriq. Fortuna, ya me perdì.
Sale Manuela con luz.
Man. Aqui estoy, señora. *Juana.* Acerca
la luz; mas què es lo que veo?
Isabèl. Quièn traidoramente se entra,
donde::- mas què es lo que miro?
Enriq. Que os cobreis, Damas, os ruega
del susto, que os ocasiona,
la injusta fortuna adversa
de un hombre, que ya se tiene
por seguro, pues se alverga
(quan-

(quando la tierra le falta)
del Cielo, que la defienda.
Juana. Señor Infante, què es esto?
Zoq. Hay contrariedad mas nueva!
vive Dios, que los Infantes,
como demonios aprietan!
Enriq. Hermosissima Isabèl,
dònde estoy? acaso es vuestra
esta casa? *Isabèl.* Si señor.
Enriq. Bien conocerla pudiera
como templo de essa imagen,
que mi adoracion obsequia;
mas tan otro es el motivo,
que me hace, en vez de sus puertas,
salteador de sus ventanas,
que es preciso, que os conmueva
à la piedad generosa,
que es propia de la belleza.
Dent. D. Alvar. Cercadla por todas partes::-
Zoq. Aora se arma otra gresca.
Alvar. Que aqui està.
Enriq. Ya aquellas voces,
lo que yo no dixe expressan.
Juana. Valgame el Cielo!
Dent. D. Cosme. Villanos,
à mi casa essa violencia?
romped aora, si podeis,
essos muros de madera.
Zoq. Señora, que mi amo sube.
Juana. Si es del caso que no os vea::-
Isabèl. Si con èl correis peligro::-
Las dos. Idos.
Enriq. Al revès lo piensa
mi resolucion. *Sale Don Cosme.*
Cosme. Què es esto?
quièn en mi casa se entra,
que este tumulto ocasiona?
Enriq. Yo, Don Cosme.
Cosme. Vuestra Alteza,
señor? *Enriq.* Despues que perdido,
en la ultima refriega,
fugitivo ando del Rey::-
Cosme. No me nombre vuestra lengua
al Rey, que me inhabilita
de hacer cosa, que parezca
contra èl, en vuestro favor.
Cerrada la casa dexa
mi brio, que à cuchilladas
ha echado à la gente fuera,
que violentarla queria.
Enriq. Ya os entiendo, y en fè de essa
salva, yo estaba en la casa
de Juan Rodriguez de Viedma,
que con esta vuestra alianza::-
Dent. Alvar. Echad abaxo las puertas.
Cosme. Mucho aprieta este testigo:
proseguid, que ellas son recias,
y ha de costarles trabajo:
què en esto el diablo me meta! *ap.*
Enriq. No sè quien el soplo diò
de haver visto un hombre en ellas
de mi trage, y bastò esto
à intentar reconocerlas,
por lo qual por un balcon
vuestro, que cae à su cerca,
me entrè en vuestra casa.
Cosme. Cierto,
que tomasteis brava Iglesia.
Las dos. Nosotras::- *Cosme.* Alborotasteis,
que es lo que en funciones de estas
saben hacer las mugeres.
En fin, señor, esto cierra
en que sois un hombre noble,
que la Justicia os molesta,
que os amparais de mi casa,
sin que entre yo en las quimeras,
de si es, ò no, el remediaros
servicio, ò desobediencia
del Rey, sino cumplir uno
de su sangre con la deuda?
Enriq. Assi es, Don Cosme, y quizàs
os pagarè las finezas
algun dia. *Cosme.* Sì, que el hombre
en interessillos piensa.
Mejor es trocarle el trage:
traele tu capa, y montera.
Zoq. Señor, mira lo que haces,
no me ahorquen. *Vase.*
Cosme. Despacha, bestia;
dissimulad algo el rostro.
Sale Zoquete con una capa, y montera, y ponesela al Infante.
Tù à la entrada de essas piezas
te pon; y al punto que yo entre,
corre, y el capote suelta.
Vos, perdonad, que un acaso
pre-

precisa à tal indecencia.

Enriq. Mirad lo que haceis, Don Cosme.

Isabèl. Ay infeliz, que ya entran!

Juana. Te assustas?

Isabèl. Esta es piedad.

Man. Hay zalagarda mas fiera!

Zoq. De esta vez muero en el aire.

Sale Don Alvaro con unos Soldados.

Alvar. Venid conmigo. *Cosme.* Què ciega osadìa::- mas, Don Alvaro?

Alvar. Don Cosme, amigo, me pesa, que haya de ser vuestra casa, donde à entrar asi me fuerzan las noticias, de que oculto estè el que à Castilla altera en su espacio. *Sold.* 1. Aqui le vimos passar.

Cosme. A mi espalda, y cuenta *Al Infante.* con no descubrir la cara.

Sold. 1. Vamos. *Cosme.* Ustedes se tengan; no està cercada la casa, para que escapar no pueda?

Alvar. Sì. *Cosme.* No es el señor Infante de quien hablais?

Alvar. Cosa es cierta.

Cosme. Pues ya que esta casa tiene la fortuna de que en ella logre el Rey de su victoria la mas importante presa, no lo ha de saber su dueño?

Empuja al Infante.

Anda tù, llama à Don Egas: debaos yo por mi amistad, que èl parte en tal dicha adquiera.

Alvar. Yo os lo permito.

Cosme. Anda, mozo, y mira que te detengas, que veràs lo que te passa.

Empujale Don Cosme, y vase.

Alvar. Perdonad tanta molestia.

Cosme. Què? nada me aflige aora lograda esta diligencia. Soy del Rey un buen vassallo, y un tanto el favor me lleva, que yo he de vèr, vive Dios, si logro la grande empressa de entregarosle.

Vase sacando la espada.

Juana. Ay de mì! ved que mi primo se arriesga.

Isabèl. Alvaro, no le seguìs? esto es hacer la deshecha. *ap.*

Alvar. Señora, no os assusteis, que yo::-

Dent. D. Cosme. Dios te favorezca.

Todos. Què es aquello?

Sale Don Cosme con el capote del Infante.

Cosme. Aprisa, aprisa, Don Alvaro, dèn la buelta à la casa, y venid vos, que por un balcon se echa un hombre, que vì embozado, y aquesta capa me dexa en la mano. *Alvar.* La suya es, no se me escape, id apriessa. *Vase.*

Cosme. Seguidle, amigos.

Soldados. Adentro. *Vanse.*

Juana. Bien se ha logrado la idèa.

Man. Dada està al diablo la casa.

Isabèl. Por què àzia el balcon los llevas?

Cosme. Yo me entiendo; porque paguen la injuria, y la desverguenza de hacer mis puertas pedazos, quando si en saltar se empeñan el balcon, logre se rompan quatro, ò seis de ellos las piernas.

Vanse, y sale el Rey como assombrado.

Rey. Pàlida imagen, impresion esquiva,
objeto horrible, sombra fugitiva,
congelado vapor, triste disseño,
que en tabla obscura me dibuja el sueño;
en vano piensa tu fatal semblante
enternecer mi pecho de diamante,
que si es fiera de los hombres enemiga,
para que los acabe, y los persiga,
si de hacerte morir mi error ofreces,
la enmendarè matandote mil veces,
por mas horror funesto,
que amenazado à tu crueldad::-

Sale Don Egas.

Egas. Què es esto? pues quando à las plantas vuestras, ò señor invicto, llego, haciendome, que madrugue un gozo, que me trae lleno de placer, os hallo en brazos

del

del ſuſto, y el ſentimiento?

Rey. Imprudente ſois, Don Egas; què puede haver, que à mi esfuerzo cauſar ſentimiento pueda?

Egas. Nada, ſeñor, ya lo veo.

Rey. Decid lo que tan temprano os trae à mis pies.

Egas. Ser ellos en quien fundo mis venturas, y à quien mas finezas debo.

Rey. Don Egas es buen vaſſallo, *ap.* pero eſtà peſado, y viejo.

Egas. La diſpenſacion pedida, corriente, ſeñor, tenemos, para caſar à mi hija: eſta mañana el Conſejo me ha deſpachado. *Rey.* Eſto ſolo *ap.* le faltaba à mi tormento. Eſtà bien.

Egas. Con que eſperando no mas, que el permiſſo vueſtro::-

Rey. No os he dicho, que eſtà bien?

Egas. Señor, vueſtras plantas beſo por tanto favor. *Rey.* Aora à vueſtro ſobrino eſpero, à quien hacer una honra, que nadie ha logrado, intento.

Egas. Irè à embiaroſle al punto. *Vaſe.*

Rey. Yo lograrè mis deſeos, por mas que eſte vano horror, que me repreſentan muerto à Fadrique, y las eſtrañas inquietudes de mi Reyno, la ruìna infeliz de Blanca, ſe unan à eſtarme haciendo inviſible guerra. *Sale Don Alvaro.*

Alvar. Nunca lleguè à eſſos pies mas contento, ſeñor. *Rey.* Pues què traes?

Alvar. Ya pude deſcubrir donde encubierto eſtaba el Infante. *Rey.* Dònde?

Alvar. En caſa de ſu Eſcudero Juan Rodriguez de Viedma.

Rey. Con que le tuvo? al momento apenas llegue la noche diſpondràs, que con ſecreto un garrote ſe le dè.

Alvar. El queda arreſtado. *Rey.* Creo no ſe errarìa: y quàl es, Don Alvaro, el fundamento de tu guſto? *Alvar.* Vèr que ya vueſtro enemigo và huyendo de vos, y tan mal tratado; pues le arrojò ſu deſpecho de un balcon, que con los paſſos tomados, dar en los nueſtros es fuerza. *Rey.* Y eſſo me vienes por hazaña encareciendo? Pues còmo, ſin que à mis pies le trajeſſes muerto, ò preſo, delante de mì, traidor, te oſas poner? vive el Cielo::-

Alvar. Señor, no eſtuvo en mi mano.

Rey. No, pero eſtarà eſte acero *Saca la eſpada.* en la mia, para hacerte de mis iras eſcarmiento.

Alvar. Adviertе::-

Salen Don Coſme, y Zoquete, y echanſe à los pies del Rey.

Coſme. A buena ocaſion, ſeñor, à eſſos pies me ofrezco, pues alguna accion evito de que ha de peſaros luego.

Rey. Dices bien, arrebatado de la colera me llevo, *Embaina.* y no eſtoy en mì; mas no es mas que un primer movimiento, que ya es templanza preciſa.

Coſme. No es muy ſeguro por eſſo vueſtro enojo, que lo propio hace una boca de fuego, que en haviendo muerto à un hombre, queda quieta, que es contento.

Alvar. Quièn de eſte monſtruo eſtarà aſſeguro? *Coſme.* Mucho me huelgo de poder ſervir de algo.

Rey. Solo vueſtro humor confieſſo, que me pudiera, Don Coſme, divertir en mis extremos.

Zoq. Mal año para ſu Alteza! *ap.* què cara tiene de perro!

Coſme. Yo, ſi he de decir verdad, ſeñor, guſtoſo no vengo à haceros eſtas viſitas;

para

para què son cumplimientos?
Rey. Por què, Don Cosme?
Cosme. Porque
nunca he gustado de juegos
con un Leon generoso,
que una manita extendiendo,
como que es un agasajo,
puede al menor movimiento
arrancarme las entrañas,
y èl se quedarà riendo.
Rey. Tan inhumano juzgais
que soy? de hombre tan tremendo
tengo la fama? *Cosme.* Jesus!
yo havia de ser tan necio,
que dixera tal de quien
es mi soberano dueño?
un Angel sois; pero gusto
me aparezcais desde lejos.
Rey. Pues yo os quiero desde cerca.
Cosme. Lo que vos quisiereis quiero;
y si otra cosa quisiere
todo lo que juzgo, miento.
Rey. Don Alvaro, vè à Don Egas,
dile, que venga trayendo
consigo à Isabèl, y à Juana.
Vase Don Alvaro.
Cosme. Hombre, buena la hemos hecho.
Zoq. El quiere hacerte gran Turco,
y và fundando un Colegio,
de quien seamos Guardianes.
Cosme. Còmo?
Zoq. Mandando al Barbero,
que nos eunuque, y si tal
intentàre, le deguello.
Rey. Don Cosme, yo quiero ser
vuestro padrino. *Cosme.* Agradezco
tan gran honra. *Rey.* Y à esse fin,
para ir mejor disponiendo
la funcion de vuestra boda,
que estè Doña Juana quiero
con Doña Maria en Palacio
algunos meses. *Cosme.* Mal cuento.
Zoq. Para que ya salga viuda,
bastarà con dia, y medio.
Rey. Què decìs?
Cosme. Valgame Dios! *ap.*
aqui de todo mi ingenio,
que su intencion penetrada
con este hombre, es un infierno
entenderse, y cargò el diablo
con prima, y con casamiento.
Rey. Què os parece?
Cosme. Que se os dè
titulo de pintor diestro,
pues sin saber los discursos,
retratais los pensamientos.
Rey. Bien me ha salido mi industria. *ap.*
Cosme. No os vereis en esse espejo. *ap.*
Zoq. De diestro à diestro se juega. *ap.*
Cosme. Allà, señor, dice un texto,
quien bien ata, bien desata;
yo soy un gran majadero.
Pero si al enhornar suelen
hacerse los panes tuertos,
aora ha de venir Don Egas,
y estimo presente veros,
para que con tan gran Juez
se sentencie cierto pleyto.
Rey. No dudeis, que en todo, como
vassallo de tanto aprecio,
os he de favorecer.
Cosme. Han visto lo que le debo! *ap.*
mas que soy yo como algunos,
que en estado de solteros,
no hay amigo que les trate,
y en casandose, y teniendo
muger bonita, le buscan
en una hora quatrocientos?
Zoq. Essa, señor, es fortuna;
que à tì, que eres algo feo,
quièn te havia de visitar?
Cosme. Quien puede tenerme miedo;
pero Reyes, guarda Pablo,
que assustan con el resuello.
Salen Don Alvaro, Don Egas, Doña Juana, y Doña Isabèl.
Alvar. Aqui està Don Egas. *Egas.* Llega,
Juana, pues que le debemos
esta honra à su Magestad,
vean quan pronto obedezco
su orden; llega tù, Isabèl.
Rey. De hermosura es un portento *ap.*
esta muger: mariposa
son mis ojos de su incendio.
Cosme. Rayo, como el Rey la mira! *ap.*
Zoq. Asquas, como la hace gestos! *ap.*

Juana. Entre todas mis fortunas, *Arrodill.*
señor, por la mayor tengo,
la de llegar à essos pies.
Isabèl. Y yo saber, que renuevo *Arrodillas.*
la memoria à vuestras plantas,
de haver sido antes mi centro.
Rey. No servisteis vos à Blanca?
Isabèl. Tuve esse honor.
Rey. No me acuerdo
de vos; pero fue tan poco
lo que la tratè, que el yerro
no es mucho.
Egas. Bastante ha sido; *ap.*
Dios te dè conocimiento.
Cosme. Ya, señor, que està presente
Don Egas, y que aqui advierto
mis primas, y puedo hablar,
mediando vuestro respeto,
siendo la venida suya
à fin de honrarnos, queriendo
se quede Juana en Palacio,
hasta estàr todo dispuesto
para mi boda::-
Egas. Què escucho! *ap.*
todo me ha embargado un yelo!
Cosme. Podrè yo hablar, que yo soy
quien ha de casarse, y esto
no ha de ser para dos dias,
sino para años enteros.
Zoq. Dònde irà à parar este hombre? *ap.*
Dios ponga en su lengua tiento.
Cosme. Yo he vivido, gran señor,
con mis primas tanto tiempo,
para poder descubrir
inclinaciones, y genios.
Mi prima Juana es hermosa,
pero tiene tantos peros,
que ha menester por marido
otro hombre no tan camuesso.
Egas. Don Cosme ha perdido el juicio.
Juana. Isabèl, què estoy oyendo?
Rey. Ved lo que decìs. *Cosme.* Señor
(llegò el caso de hablar recio)
ella gusta de visitas,
segun acà lo sospecho,
y para ser visitada,
mi muger no es testamento;
las galas le hacen gran ruido,
yo busco esposa, no estruendo.
Es sobervia, soy humilde,
tiene humores, yo ando bueno,
y su mala condicion
harà nuestro trato enfermo.
Cuida de su perfeccion,
yo, aunque no soy contrahecho,
quiero que cuiden de mì,
y es dificil componernos.
Lleve Bercebù sus moños,
pues se ha llevado mis crespos;
que esposo pelado pide
muger de llanos cabellos:
y aunque la dispensacion
para ambos sacado havemos,
mientras esta no nos puede
convenir en un buen medio,
nos dispensarà la sangre,
mas no podra los efectos.
Isabèl es al contrario;
pues vaya al diantre el dinero,
dispensese entre ella, y yo,
que yo con ella me avengo.
A Isabèl pido postrado,
que aunque tenga un poco menos
de beldad, de quietud gano
lo que de hermosura pierdo;
quanto mas, que ya la he visto
de espacio, como estoy dentro
de su casa, y las orejas,
gran señor, no tienen precio:
y si una, ni otra me dàn,
no aora nos desgraciemos
por essa causa, que ya
tiene un hombre lo mas hecho:
tonto soy, estoy pelado,
con que irè à meterme Lego.
Egas. Viven los Cielos, indigno
pariente, y mal Cavallero::-
Rey. Tened, Don Egas, la accion;
con un hombre loco, y necio,
què intentais?
Juana. A mì me toca
responder à sus desprecios:
quièn os ha dicho, Don Cosme::-
Cosme. Hi tontos! no han dado en ello. *ap.*
Juana. Que yo pudiera jamàs
prestar mi consentimiento

â la indigna esclavitud
de ser de tan torpe dueño,
tan ridiculo, tan loco,
tan incapàz, tan grossero::-
Cosme. Aprieta de injurias, boba, *ap.*
que esso es lo que yo deseo.
Juana. Si he callado hasta este punto,
ha nacido mi silencio
de aquella resignacion,
con que à mi padre venero,
no de mi conformidad.
Cosme. Estoy bien en esse cuento,
mas toda essa coletilla
es por vèr si me blandèo?
no: Isabelica, esso no,
tuyo soy, alza esse dedo.
Isabèl. Estais en vos? quièn os dice,
que yo admitirè un empleo
tan despreciable? *Cosme.* Señor,
cumplir con la prima es esto;
me hace dengues àzia fuera,
y se cosca àzia allà dentro.
Rey. Aunque mi intencion deshace
esta novedad, lo aceto *ap.*
favorable, pues mejora
la enfermedad de mis zelos.
Don Alvaro? *Alvar.* Gran señor.
Rey. A Don Egas allà dentro
retirad con vos: Don Egas,
id, y ved un cierto pliego,
que hallareis en mi despacho,
que despues conferiremos
sobre èl. *Egas.* Essa confianza
estimo, señor. No entiendo *ap.*
por què Don Cosme havrà hablado
tan sin tino; aqui hay misterio. *Vase.*
Alvar. Con que no os mueven mis ansias?
Isabèl. Hareis que huya por no veros. *Vase.*
Rey. Sal tù allà fuera.
Zoq. Ya escapo:
fiesta havrà, pues hay despejo. *Vase.*
Rey. Don Cosme, mientras yo trato
con Juana vuestros intentos,
poneos en aquella puerta,
y entrad à avisarme en viendo
que alguien viene.
Cosme. Mucho aprieta *ap.*
este lance, mas verèmos. *Vase.*
Rey. Hermosissima tirana,
pues este rato merezco
de compassion al acaso,
loco serè si lo pierdo.
Juana. Ay Dios! què haceis?
Rey. Aspirar
à engañar mi pensamiento.
Sale Don Cosme muy apresurado.
Cosme. Señor?
Rey. Què decìs, Don Cosme?
Cosme. Que aunque ofrezca dote, y bueno,
yo no me quiero casar,
y assi estaos tiesso, que tiesso. *Vase.*
Rey. Està bien. Por què, bien mio,
la desproporcion del Cetro
à mì infeliz me ha de hacer,
y à tì ingrata, no cabiendo
desigualdad en las almas,
que uniò de un Astro el aspecto?
Juana. Mirad, señor, que intentais
perderme. *Rey.* Quien està ciego,
còmo ha de advertir?
Sale Don Cosme. Señor?
Rey. Otra vez? què traeis de nuevo?
Cosme. Que aun con Isabèl, los hijos
los ha de criar mi suegro,
y si no, tampoco hay nada.
Rey. Vos estais sin vuestro acuerdo.
Cosme. Digolo::- *Rey.* Salìos afuera,
y no entreis::-
Cosme. De esta me pierdo. *ap.*
Rey. Sin que os llame.
Cosme. Si no es que
algo oiga::- *Rey.* Què?
Cosme. Que agradeceros. *Vase.*
Juana. Ya tarda mucho mi padre,
y algun grave mal recelo. *ap.*
Rey. Divina Juana, el embozo
al engaño le quitemos:
yo he hecho vengais à Palacio::-
Al paño Don Cosme.
Cosme. Desde aqui escuchar resuelvo.
Rey. Para que en èl os quedeis,
donde yo consiga::- *Juana.* Ay Cielos!
Rey. El premio de mi fineza,
y el señal::- *Juana.* De pena muero.
Rey. Del bien que aguardo.
Juana. Mirad,

que

que hareis, que me libre huyendo
de vueſtra ciega locura.

Rey. De eſſa mano el criſtal terſo
ha de templar tanto ardor.

Juana. Y à mi de tan loco empeño
ha de valerme la fuga. *Vaſe.*

Rey. En vano es, que yo ſiguiendoos
irè.

Al irſe el Rey ſiguiendo à Doña Juana, ſale Don Coſme, y ſe abraza de las piernas del Rey.

Coſme. Rey, y ſeñor mio,
què gracias à los pies vueſtros::-

Rey. Soltad, Don Coſme. *Coſme.* Sabrà
daros mi agradecimiento::-

Rey. Soltadme, ò vive mi ira::-

Coſme. Que por vos libre me veo
de boda, muger, y niños?
ſin darles ſiete mil beſos,
vueſtros pies no he de ſoltar.

Rey. Què haces, villano groſſero?
que te dè muerte.

Coſme. Ha Don Egas?
Don Egas?

Salen Don Egas, y Don Alvaro.

Egas. Què es eſto? *Coſme.* Es eſto,
que al Rey vengais à dar gracias
de la honra, que nos ha hecho.
Ya eſſotra eſtarà en ſalvo, *ap.*
aora bien puede eſtàr ſuelto.

Egas. Señor::- *Rey.* Don Egas, callad.
De puro enojo rebiento. *ap.*

Egas. Pues, y Juana, è Iſabèl?

Coſme. Eſcucha aparte. *Egas.* Dì preſto.

Rey. Venid, Don Alvaro, un etna
en el corazon hoſpedo;
y porque al labio no ſalga
parte del bolcàn, me auſento.

Vaſe con Don Alvaro.

Egas. El Rey ſe và mudo.

Coſme. Aſsi
lo fuera de nacimiento.

Egas. Pues, y Juana?

Coſme. Eſtà en ſeguro.

Egas. Y Iſabèl?

Coſme. Fuera de rieſgo.

Egas. Luego la han detenido?

Coſme. Mucho.

Egas. Habladme claro.

Coſme. En ſaliendo
de aqui.

Egas. Por què aqui impugnaſteis
vueſtra boda?

Coſme. Fue bien hecho.

Egas. Luego::-

Coſme. Què es luego, ni aora?
buena ocaſion de argumento!

Egas. Pues ſi os veo cuerdo, y loco,
ya con juicio, ya ſin tiento,
caſaros, y no caſaros,
què he de decir? *Coſme.* Que eſſo
lo pide el tiempo en que eſtamos;
Dios me entiende, y yo me entiendo.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y ſuena ruido de Batalla, y ſalen el Rey con la eſpada deſnuda, y Soldados retirando à Don Enrique, y ſu gente, y deſpues Don Coſme con yelmo à la antigua, y plumas, mal pueſto, y Zoquete en trage de Soldado ridiculo, y dicen dentro en diſtintas partes.

Unos. Viva el Rey Don Pedro.

Otros. Viva
Don Enrique. *Unos.* Al llano.

Otros. Al puente.

Todos. Guerra.

Dent. el Rey. Ea, Eſpañoles valientes,
oy es el dia en que acabe
mi furor con quien aleve
la legitima Corona
diſputa à mis Reales ſienes. *Caxas.*

Unos. Abanza, abanza.

Dentro Don Enrique. Mirad,
que el que deſtruye no vence;
procurad triunfar ſin ſangre.

Sale el Rey.

Rey. A nadie con vida dexe
vueſtra eſpada, todos mueran,
pueſto que todos me ofenden.
Y pues canſado el Cavallo
del propio ardor, desfallece
de ſu brio, y en ſu arrojo

le-

le apaga lo que le enciende,
buelva donde en otra pueda
saciar mis iras crueles.
En el carmin palpitante
de tanto arroyo caliente,
que espiritus vivos corre
de los cuerpos, que los pierden::-
Pero con quièn hablo, Cielos?
si me escucha solamente
el melancolico vulgo
de estos gigantes cipreses,
piramides vegetables
de otra mas barbara Memfis:
nocturnas aves en ellos
cantan lastimosamente;
mas como que se lamentan,
que como que se divierten.
Perdido estoy; no es posible,
segun tenaces defienden
el passo tegidos muros
de rudas plantas silvestres,
bolver à la senda; oy solo
de quando en quando me hiere
el oìdo el rumor sordo
de armas, que trae el ambiente.
Què esto me suceda à mi!
pese à mi coraje, y pese
al Cielo, que un rayo impide,
que en sangre humana me cebe;
bien como racional buitre,
que por alimento tiene
de su hambre voràz las sobras
del combite de la muerte,
passos doy sin tino; y si
no me engaño, aquel parece
sagrado sitio, y aquella
Iglesia; sin duda, que entre
los sauces, que la rodean,
los olmos, que la guarnecen,
es Ciudadela de piedra
de tanta poblacion verde.

Entra, y sale, y descubrese una fachada de Hermita, y encima un Clerigo, con sobrepelliz, puesto de rodillas, y una Imagen de Nuestra Señora.

En ella preguntarè
si es hora que alguien encuentre,
que me encamine, ò que sepa
la senda por donde acierte
à salir al llano; pero
que està desierta parece,
porque cerradas sus puertas,
solo sobre sus linteles,
de un Clerigo una escultura
hay, y aun quiero conocerle.
Aquel rostro he visto yo,
y no caigo donde fuesse;
pero con tan gran cuidado
otra aprehension me detiene?
Passarè adelante. *Clerig.* Espera.

Rey. Quièn me habla, Cielos?

Clerig. Detente.

Rey. O es engaño del sentido,
ò el corazon se estremece,
ò saliò de aquella Imagen
la voz, mi discurso miente;
no puede ser ni el que yo
me assuste, y pasmado tiemble.

Clerig. Rey Don Pedro, aun no conoces
al que sacrilego ofendes?

Rey. No, fantasma, no.

Clerig. Te engañas;
buelve à vèr mi rostro, buelve.

Rey. Sì bolverè, que mi pecho
nada estraña, nada teme.

Clerig. Ni aun el castigo de Dios;
pues à mì, porque dos veces
Santo Domingo de Silos
me mandò te reprehendiesse,
y que sino te enmendabas,
te havia de dar la muerte
tu propio hermano, ordenaste
ciega, y sacrilegamente,
que muriesse en una hoguera,
sin que tus iras crueles
mis ordenes respetassen,
ni mi buen zelo atendiessen.
Conservanse mis cenizas
en este Templo, en que siempre
habitè, y soy Patròn suyo,
tù me mataste inocente.

Rey. Quièn te metiò à ser Profeta?
Si en sombra oy serlo pretendes,
mandarè abrasar tu imagen,
solo porque me lo acuerdes.

Clerig. Ay de tì, que llega el plazo,

en

en que cumplido ha de verse
mi anuncio! *Rey.* Vive mi enojo::-
Clerig. A Dios ofendido tienes;
ya que has de morir, Don Pedro,
llora, y al Cielo enternece;
pidele clemencia, y mira
no mueras eternamente.
Cubrese la Hermita.
Rey. Valgame mi assombro! sueño
lo mismo, que me sucede!
Huyendo irè de mi propia
fantasìa, que aparentes
fantasmas abulta, quando
cuerpos quaja, en que tropiece.
Mas dònde? si cada passo
haciendo que mas me enrede
en el laberinto ciego
de esta Babilonia fertil,
me impide que otra vez siga::-
Dentro. Victoria por Enrique. *Caxas.*
Rey. O aleves
acentos, mentìs, que à mì,
que aun los acasos me temen,
no se atreviera à burlarme
la fortuna. *Dentro Don Cosme.*
Cosme. A rehacerse,
Soldados, viva Don Pedro,
legitimo descendiente
del Rey Don Alonso.
Dentro. Viva. *Caxas.*
Dent. D. Alvar. Su Mageftad no parece;
busquemosle en la espesura,
y salvese el que pudiere.
Rey. Entre sì oigo que batallan
dos impulsos diferentes.
Sale Don Cosme armado, y Zoquete.
Cosme. Seguidme por esta parte;
no te me pierdas, Zoquete.
Zoq. Por Dios, que no es ocasion
de abandonar facilmente
un Zoquete, por si hay hambre.
Cosme. Quièn và?
Rey. Un rayo, que desprende
la esfera; pero, Don Cosme?
Cosme. Gran señor (Jesus mil veces!)
aqui os estais, y se estàn
aporreando vuestras gentes?
Rey. Sacòme de la batalla
el Cavallo, y me hizo dexe
la lid. *Cosme.* A fè, que esse bruto
obra mas discretamente,
que los hombres que la buscan:
El un encuentro aborrece
entre Soldados Paisanos,
y entre caudillos parientes;
què me haveis de dàr à mì
porque à vuestras plantas llegue
muerto de polvo, y sudor,
cargado con capacete,
y de lanza, que parezco
la figura de Olofernes?
Rey. El honor de vuestra sangre,
que os hace obrar noblemente,
porque vuestra fama viva.
Cosme. Señor, el que muere, muere,
y la fama à nadie libra
de que el diablo se le lleve.
Zoq. Hombres bien famosos fueron
Alexandro, y Artaxerxes,
y oy muelen en los Infiernos
azufre para cohetes.
Cosme. Quièn te mete à historiador,
dì, borracho mequetrefe?
Zoq. Desde que tomo el polvillo,
he adelgazado el caletre.
Sale Don Alvaro.
Alvar. Gran señor, què haceis aqui,
quando el destino inclemente
à vuestro enemigo ha dado
la victoria, que en sus huestes
talando viene este bosque
en vuestra busca? *Zoq.* Valiente
noticia!
Dentro. Victoria por Enrique. *Caxas.*
Cosme. Llegò al extremo la suerte.
Rey. Esto mi fortuna traza.
Dent. Enriq. La espesura se penetre,
hasta hallarle.
Dentro. Enrique viva. *Caxas.*
Alvar. Dinos à què te resuelves.
Rey. A morir como quien soy.
Cosme. El postrer remedio es esse,
y el mas facil es libraros.
Alvaro, y Rey. De què forma?
Cosme. De esta suerte:
Estas levantadas peñas,

que estos arboles guarnecen,
una cala continuada
forman hasta dar al puente
de esse caudaloso rio,
que las taladra, y las hiende,
entrad por ella::- *Alvar.* Bien dice.
Cosme. Y luego hallareis en breve
la Villa de Montièl, donde
Don Egas, y yo, ha dos meses
que nuestra casa tenemos;
alli encontrareis alvergue,
pues con Castillo, y muralla
harta defensa se ofrece.
Rey. Ello es fuerza obedecer
los delirios de la suerte;
mas ya que dais el consejo,
como animoso, y prudente,
si me siguen es forzoso,
que à pocos lances me encuentren;
defended vos este passo
todo el tiempo que pudiereis.
De vuestra lealtad lo fio,
y es razon, que à ello me empeñe
ser vos quien sois, y ser yo
vuestro Rey.
Cosme. De esso me advierte
vuestra voz? soy yo algun trasto,
que no sè lo que he de hacerme?
Rey. Venid, Alvaro, conmigo.
Vase con Don Alvaro.
Cosme. Vuestra Magestad abrevie,
que à buena cuenta me dexa
la honra de que me despiernen.
Zoq. Maldito sea yo, y mi vida,
si tal hazaña emprendiesse,
por un hombre tan injusto.
Cosme. Tù piensas como quien eres.
Zoq. Señor, yo no soy Hidalgo,
ni otro avito he de ponerme,
que el pardo, quando el Monago
me entone, ne recorderis.
Salen el Infante Don Enrique, Manrique, y Soldados.
Manriq. Por aqui huyò. *Enriq.* Por aqui
no hay por donde se recele
su fuga, sino por solo
el camino, que desciende
al rio. *Cosme.* Tenganse allà.
Enriq. Don Cosme?
Cosme. Nadie se acerque,
si no quiere que esta espada
le encaje de meche à meche.
Zoq. Ea, fuera de delante,
que saco el timebunt gentes.
Enriq. Amigo, à fortuna tengo,
vèr que de solo vos pende
perfeccionar mi victoria,
no embarazando, que buele
en seguimiento::- *Cosme.* De quièn?
Enriq. Pues essa duda os suspende?
de mi hermano, y enemigo.
Cosme. Muy buena embrolla de especies
distintas: à hermano vuestro
quièn contrario pudo hacerle?
Enriq. Mis agravios, y sus culpas.
Cosme. Culpas que Reyes cometen,
no las castigan los hombres,
que el Cielo juzga los Reyes.
Manriq. Don Cosme, dexad que passe,
que ya Castilla obedece
à Enrique. *Cosme.* Hasta donde pisa
ya lo sè; y por esso debe
resistirle mi valor,
mientras los pies no pusiere,
donde tengo yo los mios,
que es dominio diferente.
Manriq. Presto aun en vuestra cerviz
los pondrà. *Cosme.* Señor rebelde,
puede ser que ponga yo antes
mi espada entre vuestras sienes.
Enriq. Don Cosme, yo os debo mucho;
vuestra vida me detiene,
dexad libre el passo, y no
me hagais ser forzosamente
vuestro enemigo. *Cosme.* Si vos
sois discreto, es bien que quede
mas en vuestra estimacion,
que quantos oy os siguiessen,
pues quien es à un dueño injusto
leal, quando el bueno reyne,
si sois vos, à vuestro lado
estarà fuerte, que fuerte.
Manriq. Què haceis, Don Cosme?
Cosme. Don Diablo,
yo me entiendo, y Dios me entiende.
Zoq. Vive Christo, que ya rabio

por llevar de vueſarcedes
las fundas de las barrigas
para forrar unos fuelles!
Enriq. No hay remedio?
Coſme. No hay remedio.
Enriq. Pues por todo ſe atropelle;
muera, Soldados.
Coſme. Què es muera?
ſe hace eſſo tan facilmente?
Acometen los Soldados, y riñen.
Zoq. Ha perros! ha gatos! *Coſme.* Hijo,
ayuda à quien te mantiene.
Manriq. Matadle. *Zoq.* Ha gatos! ha perros!
Enriq. Vive el Cielo, que es valiente!
Coſme. Ay de mì! *Cae.*
Zoq. Ha perros! ha gatos!
que me haceis que yo le entierre.
Enriq. Venid, que ya queda muerto;
la brevedad aproveche
el tiempo, que ſe ha perdido.
Todos. Vamos, pues. *Vanſe.*
Zoq. Que aſsi me le dexen!
ha gatos! ha perros! mas
no hay quien me engate, ni emperre,
que mas que mis fanfurriñas,
le ha de aprovechar un Requiem.
Señor? *Coſme.* Ay de mì infeliz!
Zoq. San Babilès, que ſe muere!
ay zumba de Cavalleros!
ay deshonra de mugeres!
ay deſamparo de viudas!
ay auxilio de inſolentes!
ay Don Quixote de un Sancho,
que hueca la panza tiene!
No ſiento yo el que te mueras,
ſino que antes no me huvieſſes
pagado de mi ſalario
un año, que allà me tienes,
que al fin como tù me pagues,
mas que los diablos te lleven.
Ay! *Coſme.* Zoquete?
Zoq. Señor mio.
Coſme. No llores tan triſtemente,
que no eſtoy herido. *Zoq.* Ya
mi ſalario convalece.
Coſme. De los golpes repetidos
perdì à las iras crueles
el ſentido. *Zoq.* Ya con eſto
mi dinero no ſe pierde.
Coſme. Ayudame à levantar.
Zoq. Quieres que yo te diſpierte
del aturdimiento? toma,
ſin que à levantarte pruebes,
un polvito de Somonte,
veràs lo que fortalece.
Coſme. Maldito ſea tu tabaco:
eſſo, beſtia, à què conviene?
Zoq. A las piernas, porque dicen
los que à ſorbos ſe lo beben,
que engordan las pantorrillas.
Coſme. Ha aleve! no me atormentes:
levantame, bruto. *Zoq.* Aùpa. *Levantale.*
Coſme. Eſto, Zoquete, merece
quien ſu quietud abandona,
por mezclarſe ciegamente
de un Reyno en las inquietudes.
Zoq. Plegue à Chriſto, que eſcarmientes.
Coſme. Còmo? ſi viendo quien ſoy,
es preciſo que me mezcle
en lo que todos, y aquel
que malo, ni bueno fueſſe,
es el peor, porque à todos
hace que luego recelen
de èl; y el ſervir à ſu Rey
es obrar hidalgamente.
Zoq. Pues tomate la hidalguìa,
que en las coſtillas te llueve.
Coſme. Si havràn alcanzado al Rey?
Zoq. Eſſo no es inconveniente;
que muchos al Rey alcanzan,
y no obſtante eſſo, ſe pierden.
Coſme. Còmo, aſno?
Zoq. Como no cobran,
y ſe eſtancan para ſiempre.
Coſme. Caminemos à Montièl.
Zoq. Con buena fuerza te ſientes.
Coſme. Yo me entiendo, que he ſeguido
mi obligacion. *Zoq.* Y ſi dieres
en irla ſiguiendo mucho,
tanto, que te abran dos gemes
de cabeza en otro encuentro,
puedes decir lo que ſueles.
Coſme. Què, Zoquete?
Zoq. Aquel refràn de *(Vanſe.*
yo me entiendo, y Dios me entiende.
Dentro. Viva el Rey D. Pedro, viva. *Caxas.*
Salen

Salen Don Egas, Doña Juana, Doña Isabèl, y Manuela con luz.

Juana. Què es esto, señor? *Egas.* Esto es
sucedernos al revès
de lo que à prevenir iba
nuestra intencion, pues huyendo
de la guerra, su cruel
furia nos busca en Montièl,
segun declara esse estruendo.
Juana. Don Cosme determinado
siguiò del Rey el partido.
Egas. Su obligacion ha cumplido,
y yo estoy de èl obligado;
pues supe, que el fingimiento
de aquel desprecio de tì,
fue para salvar assi
tu honor. *Isabèl.* El logrò su intento,
que si al Rey no ha detenido::-
Egas. Es una terrible fiera.
Isabèl. A un mismo tiempo se huviera
tu casa, y honra perdido.
Juana. Ya el tiempo descubre en èl,
que en quanto discurra, y hable,
intenta ser despreciable,
por no incluirse en la infiel
inquietud, que con tan rara
impiedad el Reyno altera,
para que su olvido fuera
quien de ella le reservàra.
Egas. Yo vivo con mas consuelo,
viendote tan bien hallada
con Don Cosme. *Man.* Y sentenciada
à un bestia todo tozuelo:
si fuera conmigo, y què
poco mi marido fuera
un hombre que no trajera
peluca blonda, y cupè.
Egas. Irè à vèr què novedad
es la de esta aclamacion;
dexad abierto. *Vase.*
Isabèl. Afición, *ap.*
no passes de ser piedad.
Creeràs, prima, que no obstante,
que lo desigual no es justo
amar, me tienen con susto
las fortunas del Infante?
Juana. No me espanto, quando toda
España le ama à porfia,
por natural simpatìa;
y èl, que al tiempo se acomoda,
dà de bizarro las señas,
que su hermano cruel diò
de injusto. *Man.* Esso digo yo,
dadivas quebrantan peñas:
que este Rey amando assi
à mi ama, aun por testimonio,
no me haya dado un demonio?
èl es galante àzia aqui.
Juana. Terrible es la condicion
de Don Pedro. *Isabèl.* Es un Rey fiero,
àspero, adusto, y severo.

Al paño el Rey, y Don Alvaro.

Rey. Yo llego à buena ocasion:
hà Don Alvaro, no adviertes
lo que hablando de mì estàn?
Juana. Quàndo su ira saciaràn
los estragos, y las muertes?
Isabèl. Nunca, pues nunca creì,
que los excessos le basten.
Rey. Què en todas partes se gasten
buenas ausencias de mì!
mas si me adùla el oìrlas,
por què culpo el escucharlas?
Alvar. Señor, fuerza es perdonarlas.
Rey. No es razon interrumpirlas;
y quando igual viene à ser
sentir todos, y yo obrar,
permitamosles hablar,
pues que nos dexan hacer.
Man. En el tiempo que te quiso
el tal Rey, no me diò nada.
Rey. Razon tiene la criada,
faltèle à lo mas preciso.
Man. No lo hiciera assi el Infante.
Isabèl. Es muy liberal, y humano.
Rey. Alvaro, quàndo mi hermano
tuvo con que ser galante?
Juana. Mas valor en èl se hallò,
que en Don Pedro. *Rey.* Quedo ahi:
mas afortunado, sì,
pero mas valiente, no.
Juana. Sobre que inclinada vivo
al Infante, y si hombre fuera,
yo su partido siguiera.
Rey. Muy buena nueva recibo.
Isabèl. Mi opinion mi juicio abona,

Rey. Mas mi ciega embidia inflama,
vèr que le quiere mi Dama,
que el querer èl mi corona.
Juana. Muchos su auxilio le dàn.
Isabèl. Con muy justos pareceres.
Rey. Ya enfadan estas mugeres;
impertinentes estàn.
Juana. El Infante ama la ley,
y el Rey en crueldad se esmera.
Salen el Rey, y Don Alvaro.
Rey. Y si el Rey esso lo oyera,
què debiera hacer el Rey?
Juana. Señor::- *Isabèl.* Muerta estoy!
Juana. Què espanto!
Rey. Cobraos en vuestro sentido,
que aunque lo oyò, no lo ha oìdo;
que de la vida el encanto
(ò milagrosa homicida!)
los oìdos le cerrò,
que à tenerlos, no sè yo
que os perdonasse la vida.
Quantos los objetos fueron
de la crueldad, que expressaron
vuestras voces, de èl juzgaron
asi, y por esso murieron.
Su misma traicion fue quien
los puso en extremo tal,
que quien del Rey habla mal,
no es noble, ni hombre de bien,
y merece reprehension.
Juana. Gran señor, asi es verdad.
Rey. Luego no serà crueldad
la mia, sino razon.
Juana. Ved, que esse es error violento.
Rey. Pues no tolerais mi amor,
y quereis que mi furor
sufra mi aborrecimiento?
Man. Esto pàra en tarquinada. *ap.*
Juana. Si el yerro, que repetìs,
de la ocasion arguìs,
en esso propio fiada,
tambien yo repetirè
la fuga. *Vase.*
Rey. No te valdrà
por aora, cruel::-
Và à seguirla, y sale Don Cosme con una vanda en el brazo, y Zoquete, y detiene Don Cosme al Rey.
Cosme. Quièn và?
mas vos sois, señor? *Rey.* No sè.
Cosme. Que no lo sabeis, lo creo;
porque à ser de otra manera,
mayor agrado os debiera.
Isabèl::- *Isabèl.* Nada deseo
preguntes. *Vase.*
Cosme. Manuelilla::-
Man. Yo, señor, nada distingo. *Vase.*
Cosme. Tambien se fue?
Zoq. Y con respingo.
Cosme. Señor, pues quando Castilla
arde en armas, ocupais
las horas en galantèos,
y à quien sirve con deseos,
y obras, aun no perdonais?
Tanta alhaja aqui sembrada,
que parecen de muger,
trofèos deben de ser
de la batalla passada.
Blanco este lienzo en rigor,
que hollado arruga su faz,
aunque es vandera de paz,
arguye guerras de amor:
De este guante aspira en vano
la boca à callar constante,
que dice à essos pies el guante,
que estuvo à mano la mano:
Y aunque mas el lazo afianza
vèr de los passos que dais,
pues ya detràs os dexais
la linea de la esperanza:
esto, señor, os debì?
esto à Don Egas le passa,
pues de noche, y en su casa
le ofendeis? *Rey.* Don Cosme, si.
Cosme. Vuestro rigor oportuno
me confiessa lo agraviado?
Rey. Si lo haveis imaginado,
yo no desmiento à ninguno.
Cosme. En verdad, que yo hice mal
en quedarme à que me dieran
à mì, porque no os siguieran.
Zoq. Hà señor! quièn dice tal?
Rey. En vano es el acogeros
à la chanza por salvaros:
vuestros extremos bien claros
me han dexado conoceros:

por

por vuestra conservacion
os fingisteis necio, y loco.
Cosme. No lo soy, gran señor, poco,
mas me hace hablar en razon,
quando escandalo recibo
de una ofensa declarada.
Rey. Muy sentido sois de nada,
pero yo os darè motivo.
Vos no os haveis de casar
con Juana, porque ha de ser
mi Dama. *Cosme.* Es mucha muger.
Rey. Pues bien, yo os harè matar,
para que si la quereis,
no sintais de esta manera,
que yo os la quite, y la quiera.
Cosme. Rey sois, todo lo podeis.
Rey. Mirad si lo puedo todo,
que aora al Castillo me ausento;
pues, como vencido, intento
resistir por este modo
la suerte, que me reprime:
pero mañana saldrè,
mi enemigo vencerè;
y si oy la pena os oprime
de vuestro amor, y juzgais,
que porque por mì bolveis,
cortesìa mereceis, *Quitase el sombrero.*
mas es justo la tengais,
que en honras no soy esquivo:
este es mi sombrero, para
daros con èl en la cara.
Vale à dar con el sombrero en la cara, y èl le coje en los brazos.
Cosme. Yo en las manos le recibo,
y gage le considero
muy debido à mi nobleza,
que el que guardò la cabeza,
justo es que tenga el sombrero.
Vanse el Rey, y Don Alvaro sin hablar.
Al paño D. Egas. Cielos, què he visto?
Zoq. Por vida
de mi Dama::- *Cosme.* Pero airado
el Rey, se fue sin hablar!
Zoq. Si te dixo por la mano
todo lo que se ofrecia,
lo demàs no era del caso.
Sale D. Egas. Aun su cruel condicion,
viendose en tan mal estado,
prosigue. *Cosme.* Hà infeliz injusto
hombre, que estàs malogrando
tu suerte, siendo tu genio
tu mas tremendo contrario!
Zoquete, à no saber yo
prevenirme, huviera el diablo
dispuesto lance mas fiero?
Egas. En pie se queda el agravio.
Cosme. Por què, señor?
Egas. Porque aunque
lograste evitar el daño,
la intencion fue de afrentarte.
Cosme. Yo se la doy de barato:
no puede agraviar à nadie
el que es dueño soberano;
pues no puede de su Rey
satisfacerse el vassallo;
y es mucho, que un viejo ignore
lo que saben los muchachos.
Egas. Es asi, mas lo mejor
fue haver la accion evitado.
Cosme. Esso se debe à la dicha;
no soy ningun moniaco:
pero es fortuna, señor,
que muchos lances se erraron
por no estàr en sì los hombres.
Zoq. Como aquel que iba à Cavallo,
y otro hombre, à quien salpicò,
le dixo: Và usted borracho?
èl respondiò: me lo llama,
ò me lo pregunta, hidalgo?
se lo pregunto, le dixo;
y èl respondiò sossegado:
no señor, no bebo vino,
que gusto de agua, y en barro.
Egas. No debe el Rey de saber,
segun obra temerario,
que està en el ultimo riesgo,
pues està Montièl cercado
de una muralla de piedras,
que en el brevissimo espacio
de lo que ha que el Rey entrò,
y del Infante llegaron
las Tropas, mandò, que en ellas
se minasse, con que en vano
serà que escapar intenten.
Cosme. Un gran pesar me haveis dado.
Egas. Despues de esta accion?

Cosme.

Cosme. Despues,
que soy noble, aunque èl sea falso.
Egas. Beltràn Cloquin ordenò
este modo extraordinario
de minar, que dicen que es
gran Ingeniero, y gran Cabo.
Cosme. El verdadero Ingeniero
es, que està Dios enojado,
que sin èl poco pudieran
los Artifices humanos;
y èl que no le ama, y le teme,
es un picaro insensato.
Zoq. Ya te entras à Missionero?
Cosme. Zoquete, no hay que burlarnos;
no entendiendose con Dios,
es majadero el mas sabio.
Egas. Ya està en los ultimos tercios
la noche, y han ido entrando
en la Villa, comó estàn
sus muros desmantelados,
Tropas del Infante. *Sale Doña Juana.*
Juana. Y dicen,
señor, que han visto Cavallos
passar del Campo al Castillo.
Sale Doña Isabèl.
Isabèl. Y aun desde el Castillo al Campo.
Cosme. Quiera Dios sea por bien.
Egas. Si serà dar à algun trato
oido el Infante?
Salen Don Enrique, y dos Soldados.
Enriq. No,
Don Egas, que yo el adagio
sigo de Cesar, ò nada.
Egas: Señor, còmo haveis entrado?
Zoq. Como està abierta la puerta;
que esta noveda à los amos,
y criados ha aturdido.
Enriq. No teneis que recelaros,
que à pagar vengo à Don Cosme
dos deudas en que me hallo,
de una vida, y un socorro.
Cosme. No me acuerdo, por Dios santo,
que yo si hago un beneficio,
lo que cuido es olvidarlo.
Enriq. Y à vos, Don Egas, tambien
comprehende (aunque de otro vando
haveis sido) el privilegio
de lo que Don Cosme ha obrado.
Leed esta orden, que aora
Dale un pliego à Don Egas.
entre algunas encontraron,
que el Governador tenia
de Montièl, quien và marchando
preso por decreto mio.
Egas. Que serà? destino infausto! *ap.*
Isabèl. De la condicion del Rey
no espero sino es estragos.
Lee Don Egas. Luego que esta recibais,
que quiteis la vida os mando
à Don Cosme Ansùres::- *Cosme.* Bueno!
Lee D. Egas. Y tambien à Egas de Castro.
Enriq. No leais mas, que no es razon
los ojos ensangrentaros
en tantos, como en sì incluye
esta memoria, culpados
tanto como estais los dos.
Cosme. Bien inocentes estamos:
pero què mayor delito,
que servir bien à un ingrato?
Egas. Y el Rey firmò este decreto?
Enriq. Mirad. *Egas.* Forzoso es dudarlo,
aun viendolo, gran señor;
porque fue mucho que al brazo
le dexasse su conciencia
seguridad para un rasgo.
Juana. O Principe el mas cruel
del mundo, aunque apassionados
à su propio genio, quieran
sutilmente disculparlo!
Zoq. Dios nos libre de un temoso,
que defenderà à Pilatos.
Enriq. Para que veais, Don Cosme,
que sè yo obrar mas bizarro,
que vos, y que no me dexo
vencer en hechos de garvo,
mientras os hago mercedes
mas superiores, os traigo
el bastòn, con que rijais
à Montièl; y si yo gano
su Castillo, passareis
(pues desde luego os le alargo)
de Governador à Dueño.
Egas. Llegad, sobrino, arrojaos
à las plantas de su Alteza:
què haceis, Don Cosme, escuchando
tal honra? *Cosme.* Besar sus pies,

y el baston, y no aceptarlo;
porque mientras viva el Rey
serà sangriento, y tirano,
serà cruel, y homicida;
mas serà mi Rey, y quanto
crezca la razon en mì
de satisfacer mi agravio,
no haciendolo, afinarè
mi pundonor, que realzo
con su Alteza, conociendo,
que es bueno para Vassallo
un hombre, que ya muriò
para el Rey; pues le ha mandado
morir, y aun despues de muerto
procede como Hijo-Dalgo.
Egas. Ha Don Cosme! que os perdeis.
Juana. Su fortuna ha malogrado.
Isabèl. Lo que os haceis, ignorais.
Zoq. Este hombre es un mentecato!
Enriq. Con que no quereis? *Cosme.* Señor,
estimo, y no acepto el cargo.
Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Zoq. Dale en la flema que ha dado!
el diablo del hombre es maza.
Egas. Pues si es que os merezco acaso
vuestra piedad, concededme
esse honor à mì, que al lado
vuest o he de morir. *Cosme.* Don Egas,
mirad, que estais chocheando.
Enriq. Venid, Don Egas, conmigo,
que el baston es vuestro. *Egas.* Vamos.
Sale Manrique.
Manriq. Señor, ya estàn en la tienda
de Don Beltràn aguardando
Men-Rodriguez, y::- *Enriq.* Callad,
ya es el Cetro Castellano
mio. *Egas.* Sigamos la suerte,
pues la fortuna echò el dado.
Vase con Don Enrique, y Manrique.
Juana. Don Cosme, pues es possible,
que quando os viene buscando
la dicha, la malograis?
Isabèl. No sè en què podeis fundaros;
pues toda Castilla està
por el Infante, y en vano
buscareis despues su gracia,
si aora os mostrais tan huraño.
Cosme. Hijas, ya và amaneciendo,
con que es hora de peinaros,
y de mandar disponer
de casa lo necessario;
en esso haveis de entender,
que lo demàs no es del caso.
Tocan marcha distante.
Zoq. Pongan la olla, que acà
nos tocarà el estofado. *Sale Manuela.*
Man. Ay señora! vengo muerta.
Juana. Un continuo sobresalto
es todo. *Isabèl.* Què ha sucedido?
Man. Muchas Tropas de Soldados
he visto, desde el balcon,
que vàn la Villa ocupando,
que dicen que es muerto el Rey,
y vienen à degollarnos.
Juana. Espantosa novedad!
Isabèl. Tù te havràs equivocado.
Cosme. Mis armas presto, Zoquete.
Zoq. Esso es la cebada al rabo,
si es verdad que ha sucedido.
Cosme. Lagrimas del pecho arranco
de sentimiento, y furor,
que solo assi satisfago
la deuda à un dueño, aunque injusto,
mi Rey en fin, y mi Amo.
Dent. voces. Viva el Rey Enrique, viva.
Juana. Y essas voces declararon
la duda. *Sale Don Egas.*
Egas. Don Cosme, aora
veràs quan mal te has guiado.
El Rey con Beltràn Cloquin
tratò, viendose cercado,
le diesse por su quartèl
lugar de ponerse en salvo:
ofreciòle cinco Villas,
y mucho oro, mas llegando
à revelarselo à Enrique,
le ofreciò premio doblado,
como en sus manos al Rey
pusiesse; usò del engaño,
señalandole su tienda,
donde Don Pedro esperando
la hora de partir, viò entrar
à Don Enrique su hermano:
abrazaronse furiosos
con los puñales entrambos.
El Rey, como era robusto,

cogiò al Infante debaxo;
iba à matarle, y Cloquin
los trocò, diciendo, ni hago,
ni deshago Rey, que yo
ayudo al dueño, que ensalzo:
con que logrò la ocasion
Enrique. *Cosme.* Ya has hecho harto:
No pronuncies, que en Castilla
à un Rey natural mataron.
Dentro voces. Viva Enrique.
Salen todos menos el Rey.
Enriq. Ea, Don Cosme,
ya soy dueño soberano
del Reyno, y hago en Montièl
vuestra casa mi Palacio:
à todos he hecho mercedes,
que vos me pidais aguardo.
Cosme. Pues lo què os pido, señor,
es que para vuestros gastos,
y paga de vuestras Tropas
tomeis todo lo que valgo.
Enriq. Esso no es pedir, que es dar.
Egas. Aun en vos dura lo estraño?
Juana. No es tiempo de extravagancias.
Zoq. Amo maldito, y pelado,
aprovecha la ocasion!
Manriq. Pedid, que el Rey es bizarro.
Cosme. Pues, señor, lo que os suplìco,
ya que todos me alentaron,
es, que licencia me deis
de que viva retirado;
sin ponerme en ocasion
de costarme mas trabajo
entenderme bien con todos,
y declarad si yo he obrado
leal, fino, y Cavallero.
Enriq. Aun procediendo al contrario
de lo que yo pretendia,
es forzoso publicarlo,
y estimaros mas que à todos,
por leal, discreto, y cauto.
Cosme. Oiganlo ustedes, y vean,
si està el concepto probado,
y si yo soy necio, y tonto;
pues quando en tiempos tan arduos,
en que se vèn peligrar
de civil guerra al estrago,
haciendas, vidas, y honras,
todos quedan abrasados
de tan peligroso incendio,
yo quedo rico, y premiado;
leal antes, y despues,
con el repetido adagio,
yo me entiendo, y Dios me entiende.
Enriq. Ya podeis darle la mano
à Doña Juana. *Cosme.* Por Dios,
que harto me costò el guardaros.
Danse las manos.
Juana. Vuestra soy, ya he conocido
vuestro juicio. *Enriq.* Perdonado
Don Alvaro està de mì.
Alvar. Señor, si la dicha alcanzo
de merecer à Isabèl::-
Enriq. Vuestra es, si gusta del trato
Don Egas. *Egas.* Vos sois mi dueño,
y señor. *Enriq.* Pues ya la has logrado;
con dadivas, y mercedes,
yo su inclinacion premiando.
Isabèl. Conformome con mi suerte.
Danse las manos.
Alvar. Dichoso desde oy me llamo.
Zoq. Dame tù essas cinco pellas.
Danse las manos.
Man. Zampate esse manjar blanco.
Enriq. Don Cosme, vuestro es Montièl.
Cosme. Miren si poco he comprado
con entenderme con todos.
Egas. Dieron fin mis sobresaltos.
Zoq. Y si consigue el Poeta
un vitor para su aplauso,
darè yo à los Mosqueteros
un polvito de tabaco,
y èl dirà, que Dios le entiende,
y èl se entiende con el patio.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
perdonad defectos tantos.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.